

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	34
En el Extranjero.	24	70
En las Antillas.		90
En Filipinas.		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 13 de Enero de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo de el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 285.

AÑO II.

ELECCIONES PROVINCIALES: A LAS OPOSICIONES.

Después de estarnos atronando los oídos los diarios revolucionarios y el gobierno de Setiembre con que ellos solos representan la legalidad y saben cumplir con las leyes, y que todos los demás partidos son violentos y arbitrarios, nos encontramos como punto de partida para empezar a discutir la cuestión de elecciones municipales, nos encontramos con que las actuales diputaciones provinciales son ilegítimas e ilegales, y con que dos años seguidos de gobierno no han sido tiempo suficiente para preparar ni para realizar un acto electoral de esta importancia, teniendo toda la administración provincial peor que en estado de sitio, y teniendo, por consecuencia, que combatir los electores independientes con una evidente desventaja, puesto que hay que desalojar de sus posiciones a la mayor parte de los diputados provinciales, los cuales obtienen todas las alturas y todas las posiciones, sin que las deban a su popularidad y a su influencia, sino a la ilegalidad y a los caprichos del gobierno.

Entramos, pues en batalla las oposiciones con una desventaja evidente, y es necesario no hacerse ilusiones. Para triunfar de un enemigo que se ha parapetado previamente, que precipita ó anticipa la batalla como le conviene, que escoge el terreno, la ocasión, y que domina las alturas, para vencer a un enemigo que es poco escrupuloso en los medios de combate, es necesario que las oposiciones conozcan la verdadera situación de las cosas, y estén dispuestas a usar de todas sus fuerzas combinadas, con prudencia, con tino, con inteligencia y con patriotismo. Si no hay buena dirección en las fuerzas que manda la oposición, si las cuestiones de personas y las cuestiones de amor propio han de prevalecer sobre el interés común, y sobre la verdadera utilidad de la patria, entonces estamos perdidos, entonces es mejor no pelear, y hasta someterse sin replicar, porque no tendremos derecho a quejarnos si nuestra actitud en presencia de las urnas y delante de los electores no corresponde a lo que diamantemente venimos predicando y sosteniendo en los periódicos.

Antes, pues, que a los electores nos dirigimos a la prensa toda de oposición; y nos dirigimos a la prensa en primer lugar, porque conocemos su importancia, porque conocemos el legítimo ascendente que tiene en el país, y porque creemos que sus consejos serán seguidos y atendidos; y si así no fuera, nos desengañaríamos todos, y el país sufriría las consecuencias de su pereza, de su egoísmo, y de no acudir por sí mismo al remedio de los males que deplora.

Nosotros nos hemos propuesto obrar con dignidad y hablar con franqueza. No negamos a nadie estas cualidades, ni mucho menos, pero creemos que en la ocasión presente es preciso é indispensable no limitarse a la expresión de un pensamiento por bueno que sea, sino analizar, profundizar, regularizar, reglamentar y realizar un hecho prácticamente, dándole la mejor dirección posible de común acuerdo entre los interesados, y en un interés patriótico común sin exageración, sin exclusivismo y sin preocuparse de los intereses personales.

Si esto se hace, si esto se realiza, las elecciones provinciales primero, las elecciones municipales después, y las elecciones de diputados y senadores por remate serán el coronamiento de nuestra obra, y la consagración de nuestro derecho con la demostración de nuestra fuerza en el país.

Ejemplo, y medios de ejecución. Hay un distrito electoral, por ejemplo, que tiene veinticuatro mil electores: suponemos que los candidatos del gobierno tienen seis mil electores, y que los diez y ocho mil electores restantes se dividen entre electores republicanos, carlistas y conservadores. Los electores del gobierno que tienen a la autoridad de su parte y todos los medios coercitivos, se presentan unidos, compactos, y los primeros en el colegio electoral. Los electores del gobierno tienen por lo general, los alcaldes y diputados provinciales actuales que trabajarán *pro domo sua*, y muchos de ellos por su propia elección: tienen a los jueces y promotores fiscales pendientes de una cruz ó de un ascenso, y dispuestos a intimidar ó a llevar a la cárcel a los electores de oposición que se escuden un poco, hallándose por el con-

trario los electores ministeriales seguros de la impunidad. Así han de pasar las cosas.

Contra un candidato ministerial que tiene seis mil partidarios, se presenta un candidato republicano que tiene 5.000, otro candidato carlista que tiene otros 5.000, y otro candidato conservador que tiene otros 5.000, y 3.000 que se abstienen.

El resultado es claro, el candidato ministerial con 6.000 votos tiene mayoría, y el gobierno ha ganado la batalla donde debería perderla vergonzosamente.

El mismo resultado dará la elección en aquellos distritos donde se abstengan de votar uno ó varios partidos de la oposición.

Los que se propongan, pues, combatir aisladamente, los que se cierren en un exclusivismo estúpido y hasta criminal en estas circunstancias, que no se quejen de su suerte, y que no se quejen del gobierno que tienen. Todo lo que les suceda, les estará perfectamente empleado, y ante un error del entendimiento invencible, no hay mas que aguantarse y sufrir las consecuencias.

Se dirá que proponemos una coalición. A nosotros personalmente ni nos asusta la palabra, ni los argumentos que nos han de hacer los periódicos ministeriales; pero como nosotros no hacemos política personal, como nuestras personas y nuestros intereses personales no entran para nada en la composición de nuestro periódico, daremos para esto dos explicaciones, a nuestro juicio satisfactorias.

Primera, previniendo y refutando objeciones. Los periódicos ministeriales ó el gobierno mismo que nos hicieran cargos por esta conducta, y que quisieran alarmar a los pueblos con el nombre de la coalición, les diremos, que ellos gobierno, son una coalición declarada y confesada; que las coaliciones en el poder, son anarquía en la sociedad, como lo estamos viendo. Les diremos, que ellos poder, han venido por una coalición, por una conspiración y por una rebelión, y que los pueblos se reirán en sus barbas a carcajadas si el Sr. Sagasta y el Sr. Romero Robledo les hablarán en nombre de la moralidad política contra las coaliciones.

Segunda: nosotros nos proponemos una coalición en la verdadera acepción y expresión de esta palabra. Las elecciones municipales y provinciales, con arreglo a nuestras doctrinas no tienen un carácter esencial y exclusivamente político. Nosotros ante todas cosas proponemos la unión de todos los elementos de la oposición, para que de común acuerdo se elijan para los cargos provinciales y municipales personas de arraigo, de independencia y de inteligencia, y que el objeto de que los intereses públicos estén bien administrados, y no se dé el espectáculo escandaloso que ha dado el gobierno actual en una real orden, que recientemente hemos publicado en nuestro periódico, diciendo que a los ayuntamientos actuales no se les pueden entregar fondos adelantados, procedentes de sumistros, aunque presenten los recibos, porque los ayuntamientos actuales no ofrecen garantías ni seguridades de ningún género; y claro es que en los momentos actuales de esta política de confusión y embrollo han de ser eliminados todos los hombres independientes, y se han de buscar zascandiles sumisos y obedientes, dilesos capaces de sostener una política que no tiene nombre.

Así, pues, proponemos y aconsejamos desde luego, que se entiendan todos los hombres de las oposiciones en las provincias para las próximas elecciones; que se ayuden mutuamente, que se protejan, y que formen candidaturas mistas, buscando hombres independientes, hombres formales, inteligentes, y que hayan dado ya pruebas de que son los nueve el bien de su país; y de este modo se formarían cuerpos populares que administrasen bien los intereses públicos, y que, en caso necesario, resistieran las invasiones del poder.

La materia es grave, y por nuestra parte no la abandonaremos; y para concluir, repetiremos que estas consideraciones que sometemos a las oposiciones, no responden, en manera alguna, a una coalición que estamos muy distantes de aconsejar.

EL ÚNICO AFORTUNADO.

En nuestro número del miércoles preguntábamos a los periódicos ministeriales si era cierto que por el ministerio de Hacienda se había mandado

entregar a D. Amadeo de Saboya, ó persona que designara, la cantidad de dos millones y medio de reales, de la lista civil, correspondientes a la paga del CORRIENTE MES DE ENERO.

Creíamos que *La Iberia* que parece estar en los pormenores de lo que pasa en palacio, pues de la manera mas absoluta afirmó que los diez mil duros de limosnas del día de Reyes, «los había pagado el rey de su bolsillo», aunque no dijo si en moneda italiana ó en billetes españoles, ni mucho menos en qué casa de cambio se hubiese pagado la letra que habría venido girada de Italia; y mucho menos se haya demostrado que no estábamos en lo cierto al afirmar que los diez mil duros habían salido de ciertos fondos que nada tenían que ver con semejante aplicación; creíamos, repetimos, que *La Iberia* nos diría lo que había de cierto lo que hubiese sobre el particular, aprovechando de paso la ocasión para empujar el incensario, aumentar la lumbre del brasero, arrojar sobre ella algunas cuclarradas y rodar a su ídolo de una espesa nube, capaz de turbarle patencias y sentidos.

Sin embargo, *La Iberia* nada ha sabido, y si algo ha llegado a su noticia no habrá sido de su agrado, cuando ha creído conveniente callarlo: quizás no haya encontrado una fórmula para decirlo, porque es mas difícil que lo que parece el papel de periódico ministerial. Ha sido preciso que otros periódicos se hayan encargado de afirmar que era cierto lo que habíamos preguntado con nuestra acostumbrada sencillez; y nuestros colegas de antañocho y de ayer se expresan en los siguientes términos:

La Política: «Sin necesidad de romper ningún medio suela, como otros colegas menos afortunados, han venido a nuestra redacción a decirnos que la tesorería de la real casa ha percibido hoy sin descuento los dos y medio millones correspondientes a la mensualidad de Enero de la lista civil.

«Se lo participamos a *El Parcel* por sí, con mejores datos que nosotros, quiere rectificar esta noticia, que darán otros periódicos al mismo tiempo que *La Política* y convencer a esos colegas de que estaba bien informado cuando anunció que había sido renunciada la mitad de la asignación regia.

«Si *El Parcel* no rectifica la susodicha noticia, que ha corrido hoy con gran crédito en los círculos políticos, no faltará quien le recuerde aquello de: *Rien n'est plus malheureux, etc.*»

La Correspondencia: «Ayer se entregó al rey su asignación correspondiente al mes de Enero, importante por todos conceptos dos millones 500.000 rs.»

Por último, *El Imparcial*, mas franco que *La Iberia*, aunque no menos ministerial, dice lo que sigue:

«Es completamente cierto, según se nos ha asegurado, que desde el día que llegó a Madrid el rey, se dieron las órdenes para poner a su disposición la primera mensualidad de lista civil. No hay disposición alguna en contrario, ni aun cuando la hubiera, creemos que puede censurarse un acto que ante todo es de cortesía y atención, pues no creemos que haya un solo español que hubiera encontrado digno dejar que el rey se viera en el caso de atender a los gastos de su casa con su fortuna particular.»

Quede, pues, sentado que D. Amadeo de Saboya ha cobrado su primera mensualidad por adelantado; el 11 de Enero, a los diez días de su toma de posesión y veintidós días antes del en que se debe abrir el pago.

Ahora bien, señores ministeriales: ¿no decíais que vuestro rey no cobraría un céntimo hasta que estuviese satisfecho todas las obligaciones del personal? ¿No dijisteis que no cobraría hasta que estuviese pagado por completo el clero? ¿No dijisteis después que no cobraría hasta que se hubiese pagado por completo a todos los maestros de instrucción primaria? ¿No dijisteis mas tarde, bajando la tara, que renunciaria quince millones de su asignación?

¿Filiferos insignes! ahí teneis la contestación: cobra todo, por adelantado y sin descuento. Como vuestras afirmaciones, acerca del asunto, son y han sido tantas habéis hecho y haceis, puras filifas.

Y no solamente habéis dicho filiferos, sino aduladores, vosotros, los pretendidos catones de la política española.

El primer ministerio de D. Amadeo se inauguró con un acto de servil adulación de que no hay ejemplo; pues adulación y no otra cosa es el apresuramiento en satisfacerle por adelantado una men-

sualidad de su asignación, violentando las leyes económicas, las prácticas y las costumbres del país, que no le conceden las atribuciones que con tan poco escrupulo se ha apropiado, y sin reparar en las consecuencias que ese acto podría traer. ¿Con qué resarciría el gobierno a la nación esa cantidad de que tan galanamente ha dispuesto, si D. Amadeo dejara, por cualquier motivo, de devengarla por completo?

Y cuenta, que no censuramos a D. Amadeo de Saboya por lo que ha hecho; antes bien aplaudimos su prevision; porque si mañana, por cualquier evento ó causa, resolviese marcharse de España, los revolucionarios serian muy abonados para que darse con lo que tuviese devengado é ir luego a las Cortes diciendo que se había rescatado la cantidad de dos millones y medio, como sucedió con la reina doña Isabel II, a quien lo mismo que a su augusta familia se retuvo la consignación del mes de Setiembre de 1868, y el ministro Figuerola dijo que se había rescatado aquella cantidad, que hasta ahora no se ha puesto a disposición de su legítimo dueño.

Cuando al clero se le adeudan catorce, diez y seis y en algunas diócesis mas mensualidades; cuando a las clases pasivas de las provincias se deben nueve ó diez mensualidades; cuando a los antiguos empleados de palacio se los tiene absolutamente desatendidos, no habiéndoles dado una sola paga desde el primer día de la revolución; después de haber prometido el actual ministro de Hacienda que inmediatamente iba a nivelar a las clases de provincias con las de Madrid y a pagar al clero todos sus atrasos; cuando tal sucede y semejantes promesas se han hecho, es una irritante injusticia y una debilidad inconcebible en el ministro que ha dispuesto el pago.

La primera paga que se ha dado a palacio ha sido sin descuento; y cuando se descuenta a los infelices que tienen una mequísima cesantía, jubilación ó viudedad y se les descuenta el diez por ciento, es otra nueva injusticia por parte de quien tan allá ha llevado su culpable condescendencia. El diez por ciento de dos millones y medio asciende a doce mil quinientos duros, con los cuales hubiera habido para dar una mensualidad al clero de una provincia ó las pasivas de un considerable número de provincias. La adulación no debe llevarse a tal extremo, que ha de herir en lo mas vivo el sentimiento y los intereses de las clases desvalidas que dependen del Estado.

La explicación ó disculpa que presenta *El Imparcial* es de lo mas peregrino que se pudiera imaginar. Según el periódico ministerial, «no hay disposición alguna» en contrario de lo que se ha hecho y «aun cuando la hubiera», no cree que pueda censurarse un acto, que ante todo es de cortesía y atención, pues no cree que haya un solo español que hubiera encontrado digno dejar que el rey se viera en el caso de atender a los gastos de su casa con su fortuna particular.»

Es decir, que por servir a su rey los nuevos realistas, «no reparan en saltar por todo, aun por encima de todas las disposiciones. Porque hay disposición en contrario, por mas que otra cosa crea y diga *El Imparcial*, y aun cuando no la hubiese, diremos como él dice, habría siempre una razón suprema, que sería la conveniencia y el respeto a los demás acreedores del Tesoro. Eso de que no haya «un solo español que hubiera encontrado digno» lo que dice *El Imparcial* acerca de los gastos de Palacio, lo puede decir solo un periódico ministerial. ¿Con qué sufragio sus gastos todo empleado hasta que cobra su paga el día en que la debe cobrar? ¿Qué gastos ha podido hacer el nuevo huesped del palacio real, mucho mas si es cierto lo que ha dicho el mismo *Imparcial*, que solo como una racha y res platos? ¿Tan cara cuesta la frugalidad? ¿No habian dicho los periódicos ministeriales que su rey venia tan rico ó mas que un Crespo? ¿No han dicho que había pagado de su bolsillo diez mil duros de limosnas el día de Reyes? ¿Tan pronto se ha agotado la mina?

Habéis dado una pifia: después de lo dicho, lo hecho os ha puesto en el mas soberano ridículo: no hay mas que una sonrisa maliciosa para todo lo que decís y ponderáis.

LA ASAMBLEA NACIONAL.

El Siglo, diario republicano que ve la luz en

Burdeos, publicó hace poco tiempo el artículo que a continuación insertamos y en el cual se demuestra con razones incontestables la imposibilidad que hoy existe para Francia de verse representada eficazmente por una Asamblea nacional.

M. Pascal Duprat ha dirigido a la *Gironde* una carta en que fija con claridad y precisión lo que pretende reclamar cuando habla de convocar la representación nacional: dice así:

«Señor director: Repetis un día y otro con una insistencia de que podría con razon asombrarme, que he pedido y sigo pidiendo la reunión de una Asamblea Constituyente.

Nunca he dicho nada semejante: antes al contrario, he declarado públicamente que una Asamblea Constituyente era imposible, porque no representaría mas que a una parte de la Francia y podría, con justicia, ser tachada de usurpadora.

Lo que quiero, y lo que creo posible es la reunión de una Asamblea de la defensa nacional, cuyos miembros fuesen elegidos por los departamentos que no han tenido que sobrelevar aun la dolorosa carga de la invasión, y que celebrando sus sesiones al lado del poder le ayudarían a llevar el peso de los negocios públicos.

Tal es mi pensamiento: creo inútil insistir en la naturaleza y trascendencia de esta combinación; bástame consignar que está conforme en un todo con la doctrina republicana, y que responde a una de las necesidades mas imperiosas del momento.»

Y comentando esta carta dice *El Siglo*:

«Admitimos sin reparo que Mr. Pascal Duprat nunca haya pensado en pedir otra cosa que la reunión de una Asamblea de la defensa nacional, pero aun reducida a términos tan limitados, ¿es aceptable su proposición?

Dice que los miembros de esta Asamblea serán tomados en los departamentos que aun se ven libres de la invasión.

¿Designados por quién?

¿Por el gobierno mismo?

Mr. Pascal Duprat no puede pensarlo así, porque esta designación autoritaria no sería sino una agravación de la supuesta dictadura que sufre el país.

¿Por el sufragio universal?

¿Pero qué autoridad tendría para la totalidad de la Francia una Asamblea que no podría representar mas que la mitad de sus departamentos, y que no vería sentarse en su seno ni a los diputados de París, ni a los de las provincias saqueadas y arruinadas por la invasión?

Y ¿qué sería una representación así decapitada y desmembrada, ni qué papel podría representar en medio de los terribles sucesos a que nos arrastra la fatalidad?

¿Por ventura creería en ella París, que es el resumen de la Francia, y que solo se defiende con tanto patriotismo y abnegación porque siente palpar en sus entrañas el alma de la república una é indivisible?

¿Creerían en ella los departamentos que a estas horas giran bajo el yugo extranjero, y podrían encontrar acaso en sus acuerdos la expresión exacta de su irritación y de su cólera, la representación fiel de su patriotismo ultrajado?

Y además, ¿qué sería esta delegación parcial de un país mutilado?

¿Sería Asamblea soberana?

Pues entonces, tanto valdría pedir al gobierno de la defensa nacional su dimisión inmediata. Y que, después de lo que han hecho, después que han realizado en menos de dos meses la obra mas grande que pudiera imaginarse, la obra de armar a un pueblo desarmado. ¿Después que con su aliento patriótico han inflamado los corazones y conservado la fuerza moral de un pueblo, conmovido por tantos desastres! En el momento en que empieza a tocarse el resultado de sus esfuerzos, en que nuestros ejércitos organizados se mueven, en que la fortuna parece sonreírnos y empieza a lucir la aurora de nuestra próxima redención, ¿nos atreveríamos a exigir que el gobierno de la defensa nacional presentase su dimisión?

¿No, no os atreveríais a tanto!

Vuestra asamblea no sería, por consiguiente, una asamblea soberana, sino simplemente una especie de gran consejo, colocado al lado del poder

26

FOLLETTIN.

WARREN HASTINGS,

1732 a 1818

POR LORD MACAULAY.

(Conclusión.)

El mismo acusado pareció conmovido algún espacio, a pesar de la firmeza de su carácter. Las señoras que ocupaban las tribunas, poco habituadas a tanto lujo de elocuencia, y agitadas por la solemnidad del acto, y tal vez, dispuestas a no dejar que pasara desapercibida una ocasión tan favorable de lucir su sensibilidad, se hallaban en un estado indescribible: los pomos desales circulaban de mano en mano, se oían suspiros y sollozos mal contenidos, no había vagar en los pañuelos, y por lo que hace a M. Sheridan, fue monester sacarla de la sala, con un ataque de nervios. Cuando el orador llegó a la peroración, alzando la voz prorumpió en estas palabras: «Por todo lo espuesto, la Cámara de los Comunes de la Gran Bretaña me manda acusar a Warren Hastings; y lo acuso, señores, en nombre de la Cámara de los Comunes, por haber faltado a su confianza cometiendo crímenes y delitos graves; lo acuso en nombre de la nación inglesa, por haber manchado y escarnecido su antigua y esclare-

cida fama; lo acuso en nombre del pueblo indostánico por haber hollado sus derechos; y convertido su patria en un desierto; y finalmente, en nombre de la naturaleza, en nombre de ambos sexos, en nombre de todos los tiempos y de todas clases de la sociedad, acuso al enemigo común y al opresor de todos.»

Luego que se hubo hecho silencio y apagado el murmullo que se alzó al terminar Burke su discurso, dirigió Fox a los lores a propósito de la marcha sucesiva del proceso; porque mientras desahaban los acusadores que los jueces fallaran sobre el primer cargo, antes de pasar al segundo, Hastings y sus abogados pedían que los comisarios terminasen las acusaciones y adugeran todos los testimonios antes de comenzar la defensa. Se retiraron entonces los lores para discutir el negocio, inclinándose a favor de Warren Hastings el canciller, y de los comisarios lord Loughborough, que a la sazón figuraba en la minoría. Puesto a votación, se decidió por tres votos contra uno seguir la marcha reclamada por Hastings, con lo cual se demostró de qué lado estaban las simpatías de los jueces.

Al reanudar la sesión, Mr. Fox, auxiliado de minister Grey, dió principio a su cometido de acusar a Hastings en lo tocante al asunto de Cheyte-Sing, y se invirtieron algunos días leyendo papeles y oyendo testigos. Flartiendo siguiente se refirió a las princesas de Uda, y estaba encargado a Sheridan. Habíase despertado con este motivo gran curiosidad en el público; y su argucia correcta, ingeniosa y brillante, que duró dos días, satisfizo a todos, permaneciendo siempre llena la

sala, y llegando a lo que dicen, a pagarse 50 guineas por un billete. Al concluir el discurso, y con un conocimiento de los efectos teatrales que le hubiera envidiado su mismo padre, Sheridan se dejó caer como desfallecido en brazos de Burke, el cual lo estrechó en ellos con energía y noble admiración.

Era ya muy entrado el mes de Junio; la legislatura no podía prolongarse mucho, y la acusación se hallaba tan a su principio que, de veinte cargos, solo se habían oído los considerandos para proceder respecto de dos. Agréguese a esto que hacia un año que Hastings tenía dada fianza carcelaria.

Si al inaugurarse las audiencias del tribunal mostró el público gran interés, que llegó luego a su colmo con el discurso de Sheridan, después comenzó a decrecer cada día la excitación, perdiendo, al fin, el espectáculo el atractivo de la novedad. Tampoco lo que ya podía ofrecer era parte a seducir a los literatos hasta el extremo de hacerlos dejar sus libros mas de mañana, ni menos para que las damas de la aristocracia salieran del lecho antes de las ocho, habiéndose acostado a las dos de la madrugada. Interrogatorios y contrainterrogatorios, exámenes de cuentas, lectura de papeles cubiertos de palabras ininteligibles para oídos ingleses, lagos y ceros, zeminados y amilados, sumandos y perwannahs, jaghires y nazurs; disputas entre los comisarios y los abogados defensores, particularmente entre Burke y Mr. Law, que no daban en las pruebas ni de buen carácter, ni de buen gusto; lores, haciendo marchas y contramarchas interminables de su sala al tribunal, por-

que cada vez que surgía una duda sobre la manera de entender la ley, sus señorías se retiraban para discutir a puerta cerrada, y de aquí que, con razon, dijera un prócer que los magistrados andaban. Pero el negocio se estaba quedando. A gréguese a esto que, cuando comenzó la causa, en 1783, no se hallaba preocupado el espíritu público de ningún asunto importante, interior ni exterior: así es que los procedimientos entablados en Westminster-Hall atrajeron entonces la atención de las Cámaras y del público.

Pero el año siguiente, la enfermedad del rey, las discusiones acerca de la regencia y la espera de un cambio de ministerio distrajeron por completo al público de los negocios de la India. Quince días después de haber ido Jorge III a San Pablo para dar gracias a Dios por su restablecimiento, se reunieron en Versalles los Estados generales. En medio de la agitación producida por estos sucesos, se dió al olvido casi, durante algún tiempo, el proceso de Warren Hastings.

Languidamente, pues, prosiguió su curso en Westminster-Hall. En la legislatura de 1788, cuando mas interés ofrecía por su novedad y que los lores no se hallaban preocupados de graves y perentorios asuntos, consagraron al proceso tan solo treinta y cinco sesiones. En la de 79, la ley de regencia ocupó a la Cámara alta hasta muy entrada la estación; y como cuando el rey estuvo restablecido comenzaron los *circuitos*, y con tal motivo tuvieron que salir de Londres los jueces y que aguardar los lores el regreso de los oráculos de la jurisprudencia, el resultado fué que no dieran sino diez y siete

audiencias en todo el año; con lo cual era evidente que el negocio se prolongaría de una manera indefinida y sin ejemplo en los anales de la ley criminal.

En 1790 se disolvió el Parlamento, procediéndose a nuevas elecciones; y a pesar de haber eliminado muchos cargos de la acusación, a fin de abreviar el proceso, hasta la primavera de 1795, esto es, cerca de ocho años después que Hastings hubo comparecido en la barra de la Cámara de los lores, no se pronunció la sentencia. El último día de aquel tan prolongado procedimiento, pareció reanimarse la curiosidad pública, no porque se inquietara del fallo de los jueces, pues bien conocida era la opinión de la mayoría favorable a Hastings, sino por asistir a la ceremonia; llenándose con este motivo la sala de tanta concurrencia como la primera sesión. Pero los que asistieron a la última vista y tomaron parte en ella, después de haber concurrido con igual carácter a la primera, estaban en corto número, y muy mudados en su mayor parte. Hastings decía que lo habían acusado ante una generación, pronunciando ante otra su sentencia.

Votaron solo veinte y nueve pares, de los cuales solamente seis hallaron a Hastings culpable en lo relativo a su conducta con Cheyte-Sing y las Bérgums. En lo demás, le fué mas favorable aun la mayoría, quedando absuelto por unanimidad en algunos cargos. Entonces se le llamó a la barra, y después de anunciarle el *canciller* que los lores lo absolvían y declaraban su libertad, se retiró.

Absuelto y libre quedaba Hastings; mas a decir ver-

para ayudarle a llevar el peso de los negocios públicos.

Pero esta institución de una nueva especie, es contraria a la esencia del sufragio universal, que siempre que funciona de la manera que pretendemos hacer funcionar, confiere a los elegidos su plena soberanía. Y aun admitiendo que así no fuese, ¿qué sucedería el día en que surgiese una escisión entre este dualismo de poderes que tan benévola-mente pretendéis constituir, y en el momento en que el consejo no estuviera de acuerdo con la acción?

¿Debería ceder y retirarse la delegación que es una emanación del gobierno votado por París, y tácitamente aceptado por la Francia, o sería preciso, por el contrario, que la representación parcial de los departamentos doblase la cabeza y resignase el mandato que había recibido de los electores?

Todo esto es quimérico, vario, engañoso y ocasionado a peligros sin cuento.

Cuando vemos sustentadas semejantes ideas por los órganos de la reacción, no nos causa sorpresa; estos periódicos solo se proponen un fin, la ruina de la república; y a este fin marchan resueltamente, sin cuidarse de que se haga también imposible la defensa nacional.

Pero cuando vemos defendidas estas teorías por demócratas reconocidos, nuestro corazón se oprime dolorosamente, y no podemos menos de exclamar: verdad, nuestro solo Dios, ¿es por ventura tan difícil conocerle, y conociéndolo no amar y no servir mas que a él?

Dos palabras de comentario.

Es indudable que casi todos los partidos en Francia consideran imposible é inconveniente la convocación de una asamblea nacional; pero ¿no sería lícito ver en las frases del *Sécle* la espresión sobrado inocente del temor que abrigan los republicanos franceses de que el primer acto de la asamblea, si se llega a reunir, sería dar al traste con el llamado gobierno de la defensa nacional?

A continuación insertamos algunos fragmentos de cartas recibidas por los globos que salen frecuentemente de París, y que recibe uno de nuestros amigos. Las noticias y detalles que contienen, son curiosísimas é interesantes para apreciar la vida que se hace en la capital, orgullo hace poco de la Francia, admiración del mundo por su poder, hoy próxima a ser prisionera de guerra, y espuesta á toda clase de privaciones:

16 de Noviembre. En esta época empieza el servicio de pichones como medio de correspondencia: es poco seguro, porque los prusianos que lo conocen, lanzan á menudo aves de rapiña contra los alados mensajeros. Ni aun los caballos de regalo están ya seguros, porque la vigilancia es tal, que asombrados los agentes de los gastos que es preciso hacer para mantener á estos pobres animales, amenazan con llevarlos al matadero. Empiezan á comerse asnos, mulos, ratones y perros: los búfalos del jardín de plantas, sirven ya de alimento, y se asegura que pronto seguirán su suerte los demás animales. Se acabaron las legumbres y las patatas que antes se compraban por 16 sueldos, cuestan ahora diez francos: la libra de manteca vale 25 francos.

5 de Diciembre. El gobierno prohíbe que se den noticias y los periódicos se limitan á decir que todo va bien. En los últimos días el fuego de cañón no ha cesado de día ni de noche, y es grande el número de las víctimas. Los prusianos han establecido á su costa una magnífica enfermería que ha visitado el M. R. Arzobispo: los gastos son enormes, hasta decir que una docena de huesos cuesta 25 francos.

21 de Diciembre. —Reina la mayor miseria: los precios de todo son exorbitantes. Ha costado un trabajo impropio el poder proporcionarse un pedazo pequeño de buefalo guisado con una grasa producto de la mas detestable pomada, y que en tiempos normales no serviría ni aun para los carruajes. Todos los días traen hombres, mujeres y niños heridos ó muertos que habian salido á oger legumbres en los alrededores, y á quienes los prusianos hacen fuego en cuanto los divisan. París está desaseado. Véase en los boulevares mesas con legumbres molidas y otros manjares por el estilo; en las calles se tiende ropa para secarla; no hay agentes ni policía. Encuéntrense á menudo aun en los días lluviosos, caballeros guarecidos bajo sus paraguas que piden limosna en el mismo tono que se emplea en las iglesias para pedir por las ánimas del purgatorio. «Para cáñones, dicen, por amor de Dios», y se habla ya de convertir las campanas en piezas de artillería.

21 de Diciembre. —Todo se va acabando; ya no hay carbon, ni patatas, ni nada por mas dinero que se ofrezca. En los restaurantes se sirven raciones á 16 francos cada uno. Los soldados prusianos para burlarse de los pobres parisienses, envían en una balsa que trae la corriente del Sena un pedazo muy pequeño de tocino con un letrero que dice: «para el abastecimiento de París». Para procurarse comestibles, es indispensable proveerse de tarjetas dadas por los alcaldes; cada familia no puede ir á comprar sino de cuatro en cuatro días, y últimamente una compeña de cinco personas recibió siete arengues medio podridos para cuatro días, después de haber estado esperando tres ó cuatro horas. No se dá crédito á ninguna noticia que no sea favorable á Francia.

27 de Diciembre. —Mueren muchos soldados por falta de alimento y helados: todo se acaba, y aun no se habla de capitulación; van á suprimirse los omnibus para comerse los caballos: en la calle Blanca hay gran cola todad, excepto para su honra, mejor habria sido que lo hubieran condenado sus jueces desde un principio, imponiéndole de multa cincuenta mil libras esterlinas; pues ahora quedaba pobre al cabo de ocho años de tribulaciones. Inútil será decir que los gastos legales de la defensa fueron enormes, y que no aparecieron en las cuentas de sus procuradores las mas considerables todavía que le ocasionó el mayor Scott y la prensa periódica y los folletos. Tanto es así, que Burke manifestó en la Cámara de los Comunes, el año 1790, que Hastings había invertido en corromper la prensa veinte mil libras. De mas de esto, la fortuna particular de su mujer desapareció en la quiebra del banquero á quien estaba confiada. No obstante, si el ex-gobernador de la India hubiera sido algo económico, habria podido, á pesar de tantos dispendios, vivir el resto de sus días desahogado y tranquilo; pero es fama que nunca tuvo prudencia en el manejo de sus asuntos particulares. El anhelo mas constante de su corazón habia sido siempre recuperar á Daylesford, y al fin logró satisfacerlo, adquiriendo la finca el mismo año que comenzó su causa, y á los setenta de haber salido de la posesión de su familia. Pero como el castillo estaba en ruinas y el parque, desde largo tiempo hacia, en el mayor abandono, Hastings comenzó á plantar, á construir y á trazar lagos y grutas á tanta costa que, mucho antes de ser abuelo por la Cámara de los lóres, habia ya gastado en la restauración y mejora de Daylesford mas de cuarenta mil libras.

Eran de parecer los directores y propietarios de la compañía que Hastings le habia prestado grandes ser-

dos los días delante de la tienda en que se expende carne de perro. Los hermanos de las escuelas cristianas á quienes no se habia creído buenos mas que para enterar los muertos, están causando la admiración de sus enemigos: su abnegación no tiene límites, y les hace despreciar el peligro; algunos han muerto heroicamente y la misma suerte han corrido algunos padres de la Compañía de Jesús. Ha corrido en París la noticia de que el rey Guillermo habia sido proclamado emperador de Alemania.

En el ministerio de Obros públicas, las señoras del día hacen una colecta para los pobres; veíase allí una cestita con tres cebollas al lado de un pedazo de queso tasado en 30 francos, y de un trozo de carnero por el que se pedían 200, etc.

Nuestros lectores recordarán la alegría, la seguridad, los aires de triunfo, el entusiasmo con que los órganos ministeriales anunciaron solemnemente, á son de timbales y clarines.

Primero, que aunque la lista civil se elevaba á treinta millones, D. Amadeo era muy generoso y renunciaria á la mitad.

Segundo, que habiendo querido el ministro de Hacienda entregarle la primera paga, D. Amadeo habia dicho que él no cobraria hasta que hubieran cobrado sus atrasos los maestros de primeras letras.

Tercero, que esto lo anunciaban los organillos italianizados para ponderar á D. Amadeo y para darle aire y hacer atmósfera en su favor.

Pues señor, donde digo, digo, no digo, digo, que digo, Diego, Esto, esto es, donde dice que don Amadeo no cobrará hasta que cobren las clases pasivas, lean Vds. que ha cobrado por anticipado, y contra la ley de presupuestos, y ha cobrado democráticamente como un empleado subalterno, ha cobrado cogiendo el dinero con su propia mano y recibiendo de mano del señor director general del Tesoro.

Se nos figura que el cargo de intendente de la casa real está demas. Sin duda el Sr. Abascal así se lo ha oído, y por eso quiere pasar de director al ministerio de Hacienda ó ir de ministro plenipotenciario á Londres ó Viena, que son las Cortes mas ceremoniosas.

Un periódico ministerial dice que no hay disposición alguna en contrario, para dar esta paga adelantada; pero aunque la hubiera, ¿ha obrado bien el gobierno?

Nosotros creemos que la ley de presupuestos se opone á lo que se ha hecho, y que D. Amadeo debe ser el primero en respetar la ley.

No encontramos cortesía en tratar á D. Amadeo como á los empleados pobres de solemnidad, que se les adelanta una paga para hacer el viaje, y no se le ha debido poner en tan crítica situación, poniéndole primero su desprendimiento, para venir á parar luego á darle la paga adelantada, y con unos accidentes tan extraordinarios, que prueban adulación y servidumbre de parte del gobierno, y necesidad, al parecer, de parte del agraciado.

D. Amadeo no necesita mas que de sus amigos y servidores, para aparecer lo que sin duda no es.

Si conociera el país donde le han traído, no haría el papel que le preparan sus imprudentes consejeros, responsables, por todos conceptos, de actos como la percepción de la primera paga adelantada.

Mal debe andar la situación cuando hasta el teniente general Sr. Alaminos la abandona, haciendo dimisión del cargo militar que desempeña.

Ya sabíamos por qué los periódicos de cierto color lo decían, que el Sr. Alaminos queria sustituir al general Izquierdo en la capitania general de Madrid, y sabíamos tambien la recepción poco cordial que tuvo por parte del general Serrano, su co-héroe de Alcolea, cuando fué á hablarle de sus pretensiones; pero así y todo, no se nos oculta que el Sr. Alaminos no es hombre que suelta una tajada sino cuando ve que la carne está podrida.

El Sr. Alaminos fué uno de los brigadieres que en la noche de San Daniel estuvo mas resuelto y decidido al lado del gobierno; el Sr. Alaminos, que entonces no habia podido, á pesar de sus continuas pretensiones, llegar á general, consiguió la faja en Alcolea.

Al hoy, teniente general Alaminos, no le falta alguna razon, y servicios bastantes tiene prestados á la revolución para interesar por derecho propio ó revolucionario, en caso de vacante, la capitania general de Madrid.

Escusado es decir que el Sr. Echagüe será capitán general en reemplazo del Sr. Izquierdo, ó sea del antiguo segundo cabo de Sevilla.

El sueldo que vamos á transcribir pertenece á *La República Federal*:

«Los progresistas han criticado con dureza la monarquía borbónica, que efectivamente era malísima; pero la verdad es que tenía forma ó facha de monarquía. Comparando aquella, y esta de D. Amadeo es, como se vé, el triste papel de esta.

Isabel II tenia de intendente de palacio al conde de Pánonostro, grande de España y rico: D. Amadeo tiene de intendente á Pepe Abascal.

Isabel II tenia por jefe de los oficios y de gastos al conde de Oñate, grande de España y muy hacendado:

vicios en el desempeño de su cargo, que todas sus desgracias dimanaban de esto, y que, por lo tanto, tenían para con él una deuda de gratitud. En consecuencia, propusieron sus amigos de Leadenhall-Street, que se le reembolsaran los gastos del proceso, asegurándole, además, una pensión de cinco mil libras; pero se hacia necesario el consentimiento de la comision examinadora, y M. Dundas, su jefe, que habia tomado parte en la acusacion de Hastings, y estaba muy resentido todavía de los ataques de sus partidarios, se negó á ello desairando á los directores. Acudieron estos con representaciones, se discutió largamente, y entre tanto, el ex-gobernador de la India se veia reducido á la mayor estrechez, costándole mucho trabajo hacer frente á sus gastos domésticos de mas urgencia. Llegase, al cabo de interminables deliberaciones, á un acuerdo, y se asignó por el Sr. Warren Hastings una pensión de cuatro mil libras, adelantándole diez años para que substará en parte sus pasados quebrantos. Además se autorizó á la compañía para prestarle cincuenta mil libras, reembolsables á plazos y sin interés. Apesar de esto, era tal su negligencia y prodigalidad que mas de una vez recurrió en demanda de auxilios pecuniarios á la compañía, la cual siempre se los concedió generosamente.

En Daylesford pasó Hastings los veinte y cuatro últimos años de su vida, ocupado en hermosar el parque, en montar buenos caballos árabes, en criar ganados que luego enviaba á las especerías, y en acicalar animales y plantas de la India. No se desdichaba por eso la literatura; que si en todas las épocas de su vida fueron

D. Amadeo tiene en igual cargo á Felipe Ducazevi.

Isabel II tenia para jefe de las caballerías al conde, grande de España y rico: D. Amadeo tiene para este cargo á Manolito Alvarez.

Los progresistas han hecho una monarquía, y en verdad que por todos lados revela á sus progenitores.

«Se quiere monarquía mas progresista?» En el anterior sueldo, y por lo que respecta á la servidumbre de la reina doña Isabel II, hay una equivocación que vamos á deshacer, no era el señor conde de Oñate el jefe de oficios y de gastos de S. M., sino el Sr. D. Anastasio Oñate.

Cuando *El Imparcial* rectificó y la echa de dómíne es cosa de meterse debajo de la mesa.

Si en la última negociación de 400.000 libras hecha por el Sr. Moret para atender en Londres al pago del semestre exterior, de que hemos sido los primeros en hablar, se han pagado por el Tesoro las letras á 50,70 en vez de 50,10, ¿se atreverá á sostener el colega democrata y archipierito en asuntos mercantiles que el beneficio ha sido para el Tesoro?

«¿Querrá decirnos *El Imparcial* si el que negocia una letra sobre Londres al cambio de 50,70 peniques tomará en Madrid mayor cantidad que otro individuo que negocia otra letra de igual cantidad al cambio de 50,10? ¿Ignota *El Imparcial* que por cada peso fuerte que reciba el negociador de la primera letra tendrá que pagar 50,70 peniques, al paso que el segundo solo tendrá que pagar por el mismo peso fuerte 50,10 peniques?»

Ya ve *El Imparcial* que quien parece ignorar por completo los términos vulgares de las negociaciones de letras sobre el extranjero no es *El Eco de España*, que mucho antes de que *El Imparcial* pudiera entender de Hacienda llevaba ya muchos años, por su desgracia; pues en esto solo prueba que es mas viejo, de haber aprendido la teoría del cambio.

Si *El Imparcial*, que después de todo nada rectifica de cuanto decíamos en el sueldo á que alude, nos dijera que los términos del negocio eran distintos, es decir, que el Banco entregaba en Londres las 400.000 libras y pagaba por ellas en Madrid á razón de 50,70 por cada peso fuerte, en ese caso la ventaja de los 60 céntimos de penique que ahora cobra el Banco de París, sería en favor del Tesoro; pero en los términos en que según nuestras noticias se ha verificado la operacion, este es el que sufre el quebranto.

Así, pues, la lección que intentó darnos el periódico de la plazuela de Matute, solo ha servido para poner de manifiesto lo mucho que ofusca el deseo de defender *cuando me*, hechos que no tienen defensa posible.

No queremos continuar haciéndonos cargo de las demás razones en que pretende fundar *El Imparcial* su opinion favorable á la negociacion del Sr. Moret, porque no negando cosa alguna de cuanto dejamos sentado en nuestro número del miércoles, no merece ser refutado aquello de que el quebranto que ahora sufre el Tesoro en esta negociacion, lo resarcirá en otra operacion ulterior que hará con el Banco de París.

«Esta segunda operacion evitará los perjuicios que ha sufrido en la primera»

¿Y si la segunda operacion es tan ruinosa como la de que nos venimos ocupando? ¿Dónde entonces, á pesar de su ministerialismo, encontrará *El Imparcial* la indemnizacion de que nos habla? Créanos el colega, peor es menallo.

En la *Gaceta* de hoy aparece un real decreto precedido de una exposicion del señor ministro de Marina, creando una medalla de distincion para todos los que tripulaban la escuadra del Mediterráneo, el 26 de Diciembre de 1869; dia en que don Amadeo se embarcó en la misma para ser conducido á las costas de España.

Singular es esta disposicion, que ni se apoya en precedentes, ni produce otra cosa que hacer mas indiferente la escasa consideracion que ya disfrutaban las condecoraciones de nuestro país.

En buen hora que á la marina se le concediere una medalla de distincion por el combate del Callao, así como la obtuvieron los vencedores de Bailen, Albuera, Luchana, Gra, etc. Esa condecoracion si que honra al que la lleva, y todo militar le rinde el homenaje de su respeto y consideracion.

Pero dar una distincion por un viaje de puro recreo, es una medida inconveniente y que dista mucho de favorecer al ministro que lo propone, y al gobierno que lo aprueba.

Ni cuando vino Carlos III á España que lo condujo desde Nápoles la escuadra del marqués de la Victoria, ni cuando se trasportó desde el mismo Nápoles á la esposa del rey Fernando VII en la escuadra del marqués del Socorro, ni cuando desde el Brasil vino á España la reina doña Bárbara en la fragata *Soledad*, hubo gracias de semejante especie. Y esto lo debia saber el señor ministro de Marina, entre otras razones, porque su señor padre era el comandante de la mencionada fragata *Soledad*.

los libros cosa muy de su agrado, entonces se le hacian indispensables; y sin ser poeta en la verdadera acepcion de la palabra, rimaba con gran facilidad versos elegantes.

Al cabo de largos años, pasados en su retiro de la manera que dejamos referida, volvió Hastings á ser por un momento objeto de la atencion general, con motivo de renovarse (1813) la carta de la compañía de las Indias orientales y de los debates á que dió lugar el Parlamento; porque, como se acordara por la Cámara interrogar testigos á fin de ilustrar mas el asunto, y Hastings representó en aquel pais papel tan principal, fué llamado á la barra. Veinte y siete años hacia, que, desde aquel mismo sitio, habia dado sus descargos á las acusaciones de Burke; pero la nacion ya no recordaba sus faltas y solo tenia en memoria sus servicios, y al presentarse allí un hombre á quien la fama y grandeza de sus hechos habia colocado entre los mas célebres de una generacion que ya no existia, creyó ver en él un resucitado, y el efecto fué solemne y conmovedor. La Cámara le recibió con aplausos, dispuso que le trajeran una silla, y cuando se retiró, todos sus individuos se levantaron y desearon. Los lores recibieron al ilustre anciano con iguales muestras de respeto. La universidad de Oxford le confirió el grado de doctor en derecho, saludándole los estudiantes con atronadores aplausos.

A estas muestras de la estimacion pública siguieron las de la real familia. Hastings prestó juramento como individuo del Consejo privado, siendo cordialmente acogido en una larga entrevista que tuvo con el principe

El órgano de los cimbríos ha echado las campanas á vuelo para celebrar la última medida financiera del Sr. Moret, que en nuestro juicio, es solo una suerte de prestidigitacion.

«¿Con qué fondos cuenta el joven ministro de Hacienda para retirar los títulos pignoralos?»

Si no cuenta con ningunos, tendrá que dar á los acreedores otras garantías mediando siempre las comisiones, descuentos y otras zarandajas que son la salsa de este guisado.

Si tiene fondos para pagar, no es maravilla que recoja la garantía: proceder de otra manera, sería no solo absurdo, sino penable.

Esperamos, pues, las aclaraciones de *El Imparcial* y demás colegas ministeriales, y mientras no las veamos y nos convenzan, tendremos derecho para decirles que, ó son unos inocentes á quienes el joven ministro economista engaña como á unos chicos, ó creen que todos los españoles se han convertido en progresistas á quienes se comulga con ruedas de molino.

Leemos en *La Correspondencia Vascongada*:

«Segun nos escriben de Vitoria, el señor gobernador civil de la provincia de Alava, gestiona cerca de los ayuntamientos de aquella provincia para que representen al gobierno central condenando el asesinato del general Prim y ofreciendo su adhesion al rey D. Amadeo I. Nos dicen que el ayuntamiento de Vitoria y su milicia ciudadana, se han negado á tales exigencias, nunca usadas en este país, y que la misma conducta seguirán todos los municipios de la provincia. «Se estraña, dice nuestro correspondiente, que el señor gobernador se muestre tan solícito en esta ocasion, cuando el día 9 de mayo último no tuvo una palabra para condenar el asesinato de un infeliz carlista asesinado en Vitoria en la noche anterior, con motivo de la entrada de la junta general, y hasta prohibió el señor gobernador que el cadáver de aquella víctima inocente fuera conducido al cementerio por las calles que sus parientes y amigos habian designado, obligando la policía á que el cortejo marchara por el camino de ronda exterior de la ciudad. El carlista asesinado en Vitoria, valia tanto como el general Prim á los ojos de la moral pública y de la sociedad, y no se comprenden políticas tan opuestas por hechos idénticos. Condenemos y lamentemos todos los crímenes, todos los asesinatos, pero no callemos en unos casos, y gritemos en otros que la sociedad se hunde.»

Leemos en *La Lucha*:

«Ayer se entregó al rey su asignacion correspondiente al mes de Enero, importante por todos conceptos 2.500.000 reales.»

En cambio los puentes se hundien, los caminos se embarrancan y las nieves intrasitan los puertos, y los espaldadores se niegan á espalar la nieve, porque se les deben sus miserables jornales.

Los monárquicos, á quien no se le cae el rey de la boca, nos han atrevido la cabeza durante ocho dias con las grandes limosnas que el duque de Aosta habia entregado á las parroquias de Madrid.

Hemos tratado de averiguar lo que en ello hubiera de cierto, y segun nuestros informes, resulta que, á la parroquia de San Ildefonso, una de las mas populosas de la corte del oso, del madroño y de Amadeo I, le han tocado CINCUENTA Duros; los pobres se han agrupado á las puertas de la iglesia desde las dos de la mañana, para conseguir la tan cacareada limosna, la cual dividida en tres clases, ha dado el siguiente resultado: limosna de dos cuartos, de cuatro, y la mas alta y fabulosa, la casi imposible de alcanzar, de seis.

Pobre mujer, conocemos nosotros, á la que semejante cantidad ha costado la pérdida de su miserable pañuelo y la rotura de su remendado vestido: recomendamos estos datos á los señores monárquicos para que empuñen el bombó y los platillos, y entonen el himno de Riego, y si esto les parece poco, la nueva marcha granadera.

Mendigos españoles, alegraros; estais de enhorabuena: el rey de los progresistas Amadeo I reparte limosnas de á seis cuartos; bendigamos á la Providencia por tan inagotable caridad; sobre todo cuando acaba el egrogio duque de cobrar dos millones y medio por el fatigoso empleo de no hacer nada.

Espanoles de todos sexos y edades, prosternaos ante los gratos albos de la nueva monarquía.

Dias pasados publicó *El Imparcial* con el epígrafe de *Teger y desteger*, un artículo en que se censuraba el restablecimiento de las direcciones en los ministerios de Gobernacion y Ultramar: esperamos que nuestro colega censurará en iguales términos el restablecimiento de las direcciones del ministerio de Estado que anoche anuncia *La Correspondencia*, y que no tiene otro objeto que el de proporcionar un turrón apetitoso á los flamantes y neofitos diplomáticos Balart, Ramos Calderon y Fernandez Cuevas.

Habiendo dicho *El Imparcial* que ahora hay 30 generales menos que el día en el cual triunfó la revolucion de Setiembre, contesta *El Correo Militar* esponiendo los siguientes datos:

En 1808 existian en el cuadro de estado mayor general de nuestro ejército 7 capitanes generales, 61 tenientes generales, 109 mariscales de campo y 254 brigadieres; en 1870 habia los mismos capitanes generales, 63 tenientes generales, 116 mariscales de campo y 281 brigadieres.

Habria, pues, que suprimir, para volver al estado de cosas de 1808, que no era aun el conveniente, 2 tenientes generales, 7 mariscales de campo y 27 brigadieres, cuyos sueldos representan una cantidad de consideracion.

regente. Cuando el emperador de Rusia y el rey de Prusia pasaron á Inglaterra, Hastings fué de su séquito en Oxford y en Guildhall, y á pesar de hallarse rodeado de una multitud de principes y grandes capitanes, nadie lo eclipsó y todos le dieron muestras de respeto y admiracion. El principe regente le presentó al emperador Alejandro y al rey Federico Guillermo, diciendo públicamente S. A. que al hombre que habia salvado las posesiones británicas en la India se debian honores mas elevados que los de un asiento en el Consejo privado, y que se tardaria poco en hacerlo justicia. Hastings creyó entonces que lo harian por el reinio; pero, por razones ignoradas de nosotros, quedó de nuevo frustrada su esperanza.

Cuatro años vivió todavía, disfrutando de buena salud, y al fin, á 22 de Agosto de 1818, cuando habia ya cumplido los ochenta y seis años, murió resignado y tranquilamente.

A pesar de sus faltas, que no fueron cortas ni escasas, solo un cementerio debia recibir sus restos: el templo del silencio y de la reconciliacion, donde se hallan sepultadas las enemistades de veinte generaciones; la grande Abadia, en cuyo recinto descansan en paz los cuerpos de los que agitó en vida las luchas de Westminster-Hall; allí habrían debido mezclarse y confundirse las cenizas del ilustre acusado con las de sus no menos ilustres acusadores. Pero no fué así. No estuvo, sin embargo, mal escogido el lugar de su sepulcro, enterrándolo á espaldas de la parroquia de Daylesford, en un sitio que habia ya recibido los despojos de muchos

Se dice que el próximo domingo, si el tiempo lo permite, revisará D. Amadeo en gran parada á los cuerpos de la guarnicion, á los de los cantones y á la fuerza ciudadana.

La siguiente noticia la tomamos del *Correo Militar*:

«Ya ha tomado posesion de su nuevo destino el general Plettsin.»

A los militares les ha sorprendido la abnegacion de este señor, pues el destino de subsecretario es inferior en categoria al que tenia, y dotado con 2.000 duros menos de sueldo anual; sin embargo, hay quien dice, aunque no salimos garantés de la noticia, que le será abonado el mismo sueldo que tenia como capitán general de Valencia.

El Sr. Makron, que fué el contralmirante que en el último banquete celebrado en Fornos brindó por Montpensier, ha merecido la distincion de ser nombrado comandante general del apostadero de Filipinas.

Por lo visto aquí no hay mas que brindar por lo mas antieco á lo actual y se obtiene un destino de ventaja.

El Sr. Chicarro, que parece ser el designado para ir de comandante general al apostadero de la Habana, habrá brindado por algun otro candidato á la corona?

Dícese que no solo el duque de Tetuan, sino el general Zavala y su hijo, el conde de Paredes de Navas, piensan presentar las dimisiones de los cargos que desempeñan en palacio, caso de que el arreglo de la servidumbre siga por las corrientes que ha llevado hasta la fecha.

Retamos al *Imparcial* á que pruebe que el partido moderado-conservador «se ha acercado á los carlistas para proponer la union de los hombres de ambos partidos contra la situacion, y que el comité carlista ha rechazado semejante propuesta.»

El niño no hizo ayer, que sepamos, gracia alguna.

Posible es que *El Imparcial* le atribuya hoy alguna.

Segun el art. 136 de la ley electoral, las Cortes deben ser convocadas para un dia que esté dentro de los tres meses siguientes al de la terminacion de las Constituyentes, que tuvo lugar el 2 de Enero. Como segun el art. 129 de la misma ley, el gobierno debe remitir á la secretaria del Congreso, con diez dias por lo menos de anticipacion al de la apertura, las certificaciones de las actas de escrutinio, las elecciones de diputados y de compromisarios para senadores no pueden legalmente aplazarse para mas allá de los primeros dias de Marzo.

La República Ibérica insiste en que los 10.000 duros repartidos ó mandados repartir el día 6 de Enero, como procedentes del bolsillo particular de S. M., han sido tomados de una de las memorias de que es patrono el gobernador civil de Madrid. Acabáramos.

Dice *La Política*:

«Hay crisis entre los ayudantes del rey y en parte de la servidumbre régia.»

Los oficiales de artillería, estado mayor ó ingenieros han presentado sus dimisiones por consecuencia del ascenso extra-reglamentario del teniente coronel García Cabrera á coronel. Este y los demas ayudantes de Prim quieren á su vez irse por lo sucedido anoche.

Abascal, Ducazevi y algun otro salen tambien de palacio. Pero para el primero se crea en el ministerio de Hacienda una direccion del patrimonio... del patrimonio que no existe, pues los bienes no reservados á la corona fueron ya incorporados á la direccion de finanzas del Estado. ¿Que cosas, señor, que cosas se ven!

El cocinero italiano ha triunfado tambien del de Abascal. Esto nos parece natural... por muchas razones.

De *La Epoca* copiamos lo siguiente:

«En *La Correspondencia de España* de anoche se lee el siguiente párrafo:

«A las muchas personas que nos escriben rogándonos abogamos por una amnistía, debemos contestar que, segun el art. 74 de la Constitucion, el rey necesita autorizacion por una ley especial y esta no ha sido hecha por las Cortes.»

Es ciertamente curioso este escrúpulo constitucional. Para mantener el estado de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra desde Agosto del año pasado, no importa infringir abiertamente el art. 31 de la Constitucion. Pero para amnistiar á los que indebidamente, ilegal é inconstitucionalmente han sido encarcelados, procesados y condenados, el gobierno no se atreve á faltar al respeto al Código democrático. ¡Asombrosos escrúpulos y admirable lógica!

He aquí cómo empieza un artículo *La Política*:

«El llanto, ese precioso humor puesto por la Providencia al servicio del sentimiento, está decididamente amenazado de sufrir la esclavitud montará del tiránico progresismo. Los progresistas, después de haber abusado de la paciencia nacional durante medio siglo, después de haber abusado de la libertad hasta convertirla en la Partida de la porra, después de haber abusado del

antepasados de la familia de Hastings, el cadáver del hombre mas célebre que haya llevado nunca su antiguo apellido.

Es probable que cerca de aquel lugar, siendo niño, hubiera jugado con otros de su edad, ochenta años antes, ó entregárase á románticas imaginaciones, que por inverosímiles y absurdas que á la sazón, pudieran parecer quedaron luego eclipsadas por la realidad; pues no solo habia el pobre huérfano rescatado la casa solar de su familia y enaltecido mas los blasones de sus mayores, sino conservado á la patria un dilatadísimo imperio, administrándolo con talento superior al de Richelieu y protegiendo en él la erudicion con la juiciosa liberalidad de Cosme de Médicis, viéndose atacado después por una coalicion de formidables enemigos contra quienes luchó diez años, alcanzando al fin la victoria.

Los que se propongan estudiar su carácter con fria imparcialidad hallarán, sin duda, que carecia de dos circunstancias: respecto al derecho y simpatia por los que sufren; siendo, además, poco severo en sus principios, y difícil de conmover su corazón. Pero, al propio tiempo que reconocemos ser imposible representarlo justo y misericordioso, sin apartarse de la verdad, no podemos contemplar sin admiracion la grandeza de su ingenio, sus relevantes dotes de mando, sus talentos administrativos, su indomable valor, su celo ardiente por los intereses del Estado y la fortaleza de su alma, que nunca vaciló, en ninguna circunstancia de la vida,

FIN.

idioma patrio hasta el punto de hacer los oradores de la Tertulia y de escribir *La Iberia*, se han resuelto á abusar de la naturaleza humana hasta el extremo de convertir las lágrimas en elemento político.

Y *La Epoca* lo adicióna con las siguientes líneas:

«Recuerda en seguida las lágrimas del Sr. Figuerola que enternecieron al Sr. Elduayen, quizá porque ignoraba que nunca había tenido motivo para verterlas; recuerda las del Sr. Olazábal y las del Sr. Sagasta, y hasta las que se emplearon para evitar cambios en el personal alto y bajo de palacio que habían sido perfectamente recibidos. Con este sistema de lágrimas, *La Política* teme ablandarse también, y esclama: «Señor Dios de los ejércitos y de los partidos: ¿que va á ser de este país si los manantiales del llanto se convierten en manantiales de destinos?»

Dice un colega: «Parece que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla ha ejercido grande influencia en el arreglo de las pequeñas cuestiones de etiqueta y de personas que parece surgieron ayer en palacio.»

«Se puede saber ahora, de parte de quien está el brioso Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Está de parte de los puntos negros ó de los blancos?»

Saben nuestros lectores que fuimos los primeros á indicar que el general Concha iría á la Habana de capitán general; pues bien, ahora repetimos que su nombramiento será muy inmediato, si como creemos, no triunfan las influencias puestas en juego en favor del general Makena.

Claro es que nos referimos á Concha (D. José), porque la combinación que estuvo hecha en favor de D. Manuel se desbarató apenas estaba en ciernes, y sobre todo, ahora no hubiera podido prosperar, porque parece no es del gusto de los italianos que se empeñe en ser rey de las afueras y de dentro de Madrid.

El Imparcial anuncia un acto importante del duque de Montpensier y dice que se realizará en breve.

Asegúrase que el acto á que se refiere el colega es al del reconocimiento de D. Amadeo por el mencionado duque.

No faltan partidarios de este pretendiente que nieguen dicha noticia.

Sobre la venida de la esposa de D. Amadeo, da los pormenores siguientes un diario ministerial: «El día 22 se pondrá en camino para España S. M. la reina María Victoria, que tardará en su viaje á Madrid de seis á siete días. Saldrán á recibirla en Iruñea el rey, los ministros de Estado y Pomento, Sres. Marlos y Ruiz Zorrilla, y quizás también el presidente del Consejo, aunque esto último no es todavía seguro. El rey al marchar de Madrid se detendrá en Burgos, donde pasará la noche, y de vuelta con su esposa pernochará en Valladolid.»

Se dice que el 15 de Febrero se harán las elecciones de diputados á Cortes, quedando las municipales para después; pero esta noticia necesita confirmación, porque parece que no hay completo acuerdo entre los ministros, ni sobre la fecha de las elecciones, ni sobre el orden de prioridad con que deban hacerse.

Hé aquí la justa y merecida lección que *La Epoca* al primer órgano ministerial:

«Cuando *La Iberia* trasladaba á sus columnas aquellos indignos artículos escritos por emigrados y pagados á la *Presse* de París para que los diera publicidad, quiere decirnos que juicio merecía su conducta á todas las personas honradas? Pues ahora *La Epoca* no ha llegado, ni con mucho, á lo que hizo *La Iberia*. Su sentimiento, sus protestas contra el leve asesinato del general Prim han sido tan enérgicas como las de sus más ardientes amigos; su imparcialidad ha llegado al extremo de hacer justicia al general Prim en muchos de sus actos; pero tratándose de un personaje histórico, lo mismo que decía lo favorable, debía exponer lo adverso tratándose sobre todo de un periódico importante como el *Courrier de la Gironde*, y cuenta que lo verdaderamente grave del artículo fué por nosotros suprimido.

Por ventura está escrita en la Constitución la inviolabilidad para los actos de los progresistas? En cuanto á la aserción de que la prensa goza de toda libertad, ¿qué hemos de contestar cuando los juzgados están llenos de procesos por los hechos más insignificantes?»

¿Y la circular-programa ministerial, sale ó no sale? ¿Será esta circular la segunda non-nata?

Antes de ayer se dictó auto de prisión contra el redactor de *La República Ibérica* Sr. Rodríguez Sánchez, el cual se hallaba ya en el Saladero por otra causa seguida al mismo diario.

Sabido es que en el presupuesto está fijada la fuerza del ejército que debe existir durante el año económico, y por consiguiente, la cantidad señalada á su sostenimiento. Se nos ocurre con este motivo hacer una sencilla pregunta: ¿La fuerza actual del ejército es realmente la que figura en el presupuesto? Según nuestros informes es bastante mayor; y por lo tanto no sabemos cómo se arreglará el gobierno para pagar unos gastos para los cuales no hay consignada cantidad. Esperamos que *La Iberia* ó *El Imparcial* nos suenen de dudas acerca de la exactitud de nuestros informes.

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas del extranjero. Los dirigidos á la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte llegaron por el correo de Badajoz.

(Agencia Fabra).

Móndres 9.—Por el cable anglo-portugués.—El príncipe Federico Carlos continúa avanzando victoriosamente hacia el Maus.

Ha ocupado Nogent le Rotrou.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 1/4.

El 3 por 100 francés á 52.

El 3 por 100 español á 29 1/2.

Londres 10.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 1/2.

El 3 por 100 español á 29 1/2.

Norx. La línea del Norte continúa interrumpida.

(Embajada de la Alemania del Norte).

Berlin 9 (2 y 10 tarde).—(Oficial).—El rey á la reina.

Versalles 8.—El príncipe Federico Carlos continúa hoy avanzando victoriosamente hacia Le Mans.

En el Norte tranquilidad desde el día 3.

Aquí continúa el bombardeo con éxito.

En el fuerte de Vanves ha ardiendo un cuartel.

Versalles 8 (por la noche).—Nuestros columnas avanzan sobre Sanz.

Bourgne 8.—En la noche del 7 al 8 fué tomado por asalto Darjoutin, al Sur de Belfort. Se han cogido 16

oficiales, dos de estado mayor y mas de 800 prisioneros, además de otras pérdidas considerables. Las nuestras consisten en un oficial y 12 soldados muertos y 75 heridos.

Berlin 10 (2 y 3 tarde).—(Oficial).—Versalles 9.—Durante la noche ha sido bombardeada la villa de París con nuestras baterías de mas fuerza, hasta por la mañana; el día 9, el fuego se sostuvo mas lentamente por causa de las nieblas.

El enemigo ha contestado débilmente y solo desde algunas posiciones aisladas.

El 8 perdimos 25 hombres. Las pérdidas del 9 sin importancia.

Nuestras columnas que avanzan desde Vendome, han continuado su marcha sin encontrar alguno importante hasta mas allá de Saint-Calais.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Política, en vista de los desastrosos resultados de la revolución, toca ayer á rebato llamando á la unión y después á la lucha legal á las clases conservadoras. Que nos place. Tenemos la pretensión de ser los verdaderos representantes de esas clases, y en este concepto, y guiados del deseo de que se aumen en un esfuerzo común, pero sin coalición, sin abdicación de ningún género, sino identificación en la comunidad de un patriótico interés, levantamos igualmente nuestra voz, proclamando la unión y concordia de los elementos conservadores, únicos que pueden proporcionar al país la tranquilidad y prosperidad que de él han alejado dos años de anarquía y disolución.

El artículo que, con el indicado objeto, publica ayer *La Política* notable, encierra muchas verdades, y es al propio tiempo una severa enseñanza para los que, inspirados por mezquinos intereses de ambición personal, se arrojan al campo de las aventuras revolucionarias.

Hélo aquí:

Si pudiéramos olvidar que la anarquía revolucionaria se ha empleado en el país como *in anima vili*, casi celebraríamos hoy los dos años de inmenso y doloroso desconcierto que aquella ha durado, y casi perdonaríamos su funesta obra á los hombres, desastrosos ó débiles, á los partidos, torpes ó ineptos, que no quisieron, supieron ó pudieron hacerla cesar á tiempo.

Si pudiéramos olvidar que la revolución de Setiembre no debió tardar ni dos años, ni dos meses en ser una monarquía; que esa revolución no debió desviarse de su verdadero fin, no debió inspirar un solo instante temor patriótico, desdén ó aversión á nadie, no debió romper y pisotear su programa para someterse á los vagos y miserables aplazamientos de ninguna ambición aventurera, y, por el contrario, debió llegar en brevisimo plazo, y en alas del asentimiento y de la esperanza nacional, al salvador punto objetivo que le señalaban todos los altos y sagrados intereses en ella comprometidos, en ella arriesgados, por ella perturbados; si pudiéramos olvidarnos de toda esa triste historia, de todos esos tristes hechos cuyas consecuencias sabe Dios cuáles serán todavía, hoy nos felicitaríamos relativamente de su duración y de su recuerdo.

La razón es obvia: todas esas anarquías, todos esos aglomerados sufrimientos públicos, todos esos horribles ó vergonzosos desórdenes, todas esas catástrofes que la interinidad revolucionaria registra ya en sus repugnantes anales, aparte la realidad trascendental de su influencia desorganizadora, han engendrado, como no podían menos de engendrar, en el fondo del país, el ansia unánime de un orden de cosas reparador y el general aborrecimiento hacia toda política indefinida, empírica, vacilante, indecisa, en cuyas manos la libertad es la licencia y el orden un nombre vano.

Si la revolución continúa á debilidades ó á egoísmos que la aduiteraron, que la escarnecieron, que la perdieron, que la aniquilaron para los efectos de sus regeneradoras promesas, ha sido una experiencia; y las esperiencias, mientras mas dolorosas y mas costosas y mas amargas son, mas enseñan, mas profunda huella dejan en la conciencia, mas lección confían al entendimiento.

Si la revolución de Setiembre fué un solemne acto nacional, fruto y efecto de aquel mudo y pavoroso acuerdo en que la hostilidad de todas las clases se había puesto para dar tremenda batalla á lo que se había hecho incompatible con el bienestar y hasta con la honra de la patria. Pero la revolución, convertida en desastroso ensayo, en aplazamiento disolvente, en el motín de hoy, en el secuestro de mañana, en la miseria de todos los días, en la impotencia de la autoridad, en la desorganización administrativa, en la exaltación de nulidades y reputaciones inútiles, en la postulación de las autoridades del patriotismo y del talento, esa revolución ha servido de desengaño y de consejo á la nación entera, recordándole y enseñándole cuán pobre cosa es una libertad bullanguera, informal, sin conciencia de su fuerza ni de sus nobles deberes.

Y hoy que debía ser ya, aunque todavía está muy distante de serlo, el día de la normalidad constitucional, hoy el país, hoy cuanto piensa, siente, puede y vale en el país, con aquel desastroso ejemplo en la conciencia pide al gobierno una dirección, una administración, un sistema, un procedimiento que sean esencial y fecundamente distintos de aquella irreflexión, de aquel empirismo, de aquella sistemática y vergonzosa anarquía.

Hoy el país quiere y pide el orden; el orden, en toda la acepción sintética y bienhechora de la palabra; el orden; que es la libertad, si la libertad ha de existir, que es la moralidad de arriba y de abajo, que es la conciencia del deber y del derecho en todas, que es el progreso, que es la única vital esfera de las grandes instituciones, que es la fuerza capaz de ser tolerante, que es la garantía de todo, el interés de todos, la causa de todos, que es la justicia, que es la ley, la condición suprema de la vida social.

Hoy el país quiere y pide el orden, porque hoy resucita en el país, ardiente, poderoso, incontestable el sentimiento conservador bien entendido; no ese espíritu conservador de la demagogia blanca, para quien el orden es el silencio de la tiranía, el fanatismo de una autoridad fantástica é irresponsable, la negación de la dignidad individual, sino ese sentimiento conservador que entraña el amor, el culto, la religión de la libertad verdadera; ese sentimiento conservador que aspira á dar prestigio honroso y constante á la libertad misma, que aspira á ser la piedra angular de un sistema constitucional sincera y armónicamente practicado, que no quiere el abuso en lo alto, pero que tampoco lo quiere en lo bajo; ese sentimiento conservador que hace depender el derecho de todos del deber de todos, que conoce y acata los límites de todas las iniciativas; ese sentimiento conservador para quien la historia no se ha escrito en vano, que se apoya en la inteligencia, que no acata la ley tiránica, absurda é irrisoria de los mas, sino la supremacía sagrada de los mejores.

Si, pues, el país quiere ese orden; si, pues, el país siente hoy en las entrañas de sus principales y mas numerosos elementos ese racional espíritu conservador, única promesa de un buen gobierno y de una libertad fecunda, de una existencia de cosas que no lleve en su seno la amenaza fatal de su destrucción, los buenos y legítimos elementos conservadores del país tienen hoy

un deber supremo: el de unirse, el de entenderse, el de aprestarse á la lucha, el de obtener los triunfos legales y decisivos que la esfera constitucional les permite, el de procurar hoy obtener á toda costa una victoria que mañana se traduzca necesaria, inevitablemente en el planteamiento, en la aplicación de sus principios de gobierno.

Que las clases conservadoras salgan de su retraimiento, de su inacción, de sus temores de ayer; que el poder supremo pueda tener conciencia de la inmensa palanca de que disponen, de la fuerza salvadora que pueden ejercer, de los salvadores lazos de simpatía, de inteligencia, de riqueza, de trabajo que las encadenan al corazón nacional; y esa victoria será fácil, será lógica, será justa, y la triste lección revolucionaria no habrá pasado en vano, y el orden se hará, y este desastrosos país, siempre á merced de tanta ineptitud danosa, tendrá derecho á creer en su porvenir y en su salvación.

Ocupándose *La Igualdad* de la andanada que *La Revolución* disparaba anteayer sobre la alta servidumbre de D. Amadeo, ó mejor dicho, contra determinados personajes de ella, escribe los siguientes párrafos:

«Ha llamado mucho la atención un artículo del diario ministerial-progresista *La Revolución*, en el que, al dar la noticia de haber asistido el joven Amadeo en la noche del lunes último al teatro de Jovellanos, dice que la causa de haber sido aquel recibido con tanta frialdad, por el numeroso público que ocupaba todas las localidades, y de no haberse dado crédito alguno, ni hecho demostraciones de aprecio al recién venido, fue porque iba acompañado de un general y de otro personaje, que son dos figuras repugnantes y anti-políticas para el pueblo ibérico.»

Y mas adelante añade, «que si el general Prim se alzara de su tumba y viera las personas que ya rodean al monarca, cuya venida tantos desvelos, sinsabores y disgustos le costó, llamaría á los asesinos para que le dispararan ó asesinaran de nuevo; porque preferiría eso á morir de vergüenza.»

Cuidado que no es un periódico republicano, ni alfonso, ni tradición lista, ni siquiera de los conservadores que apoyan á Montpensier, el que tan tremendos cargos dirige al nuevo gobierno y á la *corte corte*, sino *La Revolución*, el diario ministerialismo por excelencia, que se hace con los materiales de *La Iberia*, de la cual es una especie de hijuela, sucursal ó edición económica.

Un periódico unionista, haciéndose cargo de las transparentes alusiones del colega progresista citado, dice que se refiere á un general que ha derramado su sangre en la guerra civil y peleado en la guerra de África, y heredero el otro del título de mas gloriosas tradiciones de los tiempos modernos, y ambos grandes de España.

Por estas señas, fácil es colegir que la alusión iba dirigida á quemarropa al general Zavala y al duque de Tetuan; y, en concepto del diario progresista y de sus inspiradores y protectores, son personajes anti-políticos y repugnantes.

No nos toca á nosotros defender á esos personajes, de los cuales nos separa un abismo en la cuestión política; ambos son de procedencia unionista conservadora, y, como tales, habremos de combatirlos sin tregua ni descanso, bajo nuestro punto de vista republicano; pero, francamente, dados sus antecedentes, no nos extraña verlos figurar en la corte de Amadeo, que, por otra parte, quiere rodearse de grandes, y no tiene mas remedio que servirse de los cinco ó seis que se han adherido á la nueva dinastía, separándose del resto de la *grandes* y á la aristocracia, que se ha declarado alfonsoista.

Mas repugnantes y anti-políticos que esos personajes, son á nuestros ojos los progresistas que han abjurado de sus principios, faltado á sus palabras y compromisos, y hecho gala de la mas repugnante inmoralidad política, en aras del presupuesto.

Pero no vayamos á tomar en serio los ex abruptos de ultra-tumba de la pequeña *Iberia*; tal vez mañana vendrá *La Iberia grande* diciendo que aquellos personajes, lejos de ser repugnantes, son los mas simpáticos del mundo; sobre todo si, como es probable, conservan sus altas posiciones algunos progresistas, amigos de aquel diario, que estuvieran amenazados de ir á sepultarse en el panteón de los cesantes.

El Pensamiento Español escribe un artículo de que copiamos los siguientes párrafos, demostrando el chasco que se han llevado los que esperaban que la venida de D. Amadeo cambiara la triste situación del país:

«Al ver entrar en Madrid al elegido por los consabidos 181 diputados adictos al difunto marqués de los Castillejos, acompañado por los Sres. Topete, Zavala, Concha, etc., todo el mundo se preguntaba: ¿qué ministerio nombrará D. Amadeo? ¿qué política adoptará ese ministro? ¿dominará en él la sombra de Prim, ó la de O'Donnell? ¿logrará conjurar la crisis nacional que nos amenaza, detener la lanceta y reanimar el espíritu público tan decayido? ¿se cumplirá ahora la Constitución?»

Parecía que los acontecimientos habían de responder muy pronto y de una manera franca y categorica á esas trascendentes preguntas hechas por la sanisidad general. Porque, á la verdad, no era de creer que don Amadeo de Saboya, joven de talento y alicionado por la experiencia según se le pintaba, hubiese aceptado la corona y emprendido su viaje á España sin haberse enterado perfectamente de nuestra situación; sin que hubiese comparado y valorado la fuerza de los partidos; sin haber conocido la popularidad de sus respectivas doctrinas, y sin haber formulado, de acuerdo con sus amigos antiguos de Italia y los nuevos de España, un plan de gobierno mas ó menos acertado y provechoso.

Unos y otros esperaban que, progresistas ó unionistas, emprendieran inmediatamente una política activa, enérgica, bien determinada y decidida.

Un amigo nuestro formulaba sus pronósticos para un porvenir inmediato, poco mas ó menos, en los siguientes términos: D. Amadeo, decía nuestro amigo, se habrá decidido por los unionistas al saber la muerte del general Prim y el desinterés heroico del Sr. Topete, y los unionistas van á darnos otra prueba de su estúpida habilidad. Suprimirán las partidas de la Porra, harán desaparecer las sociedades de secuestradores de Andalucía y Aragón, con lo cual parecía restablecido el orden material; harán que el rey, con las precauciones debidas, salga á pie por las calles, que haga por sí mismo algunas limosnas que serán muy sonadas por los periódicos ministeriales, y que visite á la Virgen en Atocha ó en la Paloma, buscarán una fórmula para la que un parte al menos del clero se preste á jurar. La Constitución ó prescindirán del juramento, y le pagarán tres ó cuatro mensualidades de las veinte y tantas que se le adeudan; acaso por bajo cuerda harán que se pida permiso para volver algunas monjas á su convento, para establecer algunas casas de misioneros, y si les necesitara, para celebrar una función de desagravios con asistencia de las autoridades, con lo cual las personas ligeras creerán que se ha asegurado el orden moral, aunque en los teatros se continúe aplaudiendo el cancan, aunque en las caricaturas de los periódicos y en los escaparates de las tiendas sigan espuestas figuras indecentes, aunque en la enseñanza pública se expliquen las ideas mas disolventes, la Constitución en lugar del catolicismo.

Si el vaticinio de nuestro amigo ha tenido en parte cumplimiento, digámonos los que lean periódicos. Por los ministeriales han podido saber que D. Amadeo se acostaba y levanta á buena hora, que recibe de pie y dá la mano á los que le saludan, que va á tal parte ó viene de la otra, etc.; y los noticieros de callejón añaden mil noticias mas ó exageran las anteriores, diciendo que el hijo de Víctor Manuel ha estado ya dos veces en el santuario de la Paloma, que subió á una bohordilla y dejó tres mil reales, que visita las cocinas de palacio, que ha fijado los platos que deben servirse, y muchas otras cosas por este estilo, inventadas propagandas con intento de producir un resultado contrario al que realmente producen, pues la gente sensata se rie, y el pueblo se va cansando de oír siempre lo mismo.

Pero en cuanto á medidas de gobierno, nada.

A lo que parece el rey, nombrado por las Cortes no había sido informado sino de su elección, no había resuelto nada para la gobernación de Estado, ó si lo había resuelto no ha podido ejecutar sus proyectos.

Primamente sorprendió á todos la trabajosa formación del ministerio. Tres días fueron necesarios para juntar siete voluntades, que consistían en dirigir la política y administración pública. Y ¿cosa extraña en esto país? se juntaron haciéndose de rogar, aparentando resignación y sacrificio, no sin estar acordes en lo que deberían hacer.

Han pasado ocho días, y todavía *La Gaceta* no ha traído un sencillo manifiesto, todavía el gobierno no ha saludado en nombre de D. Amadeo á la nación, ni se ha dictado disposición alguna que revele el carácter de la nueva monarquía revolucionaria.

La Constitución jurada por el ministerio sigue infringida.

Contra la Constitución continúa en estado de sitio varias provincias.

Contra la Constitución muchos españoles gimen alejados por fuerza de sus domicilios.

Contra la Constitución los obispos carecen del derecho de expresar sus pensamientos y los católicos del derecho de asociación religiosa, que no daña ciertamente á la moral universal.

Contra la Constitución siguen desposeídas de sus propiedades sin obtener la indemnización debida las comunidades religiosas.

Contra la Constitución el gobierno no cuida de mantener el culto y los cultos católicos.

Contra la Constitución se hacen las mismas cosas de que nos lamentábamos antes de inaugurarse la nueva situación.

La interinidad continúa tan fecunda en males y peligros como era antes.

Ya la gente, cansándose de este espectáculo jamás visto en el principio de una dinastía ó forma nueva de gobierno, pregunta: ¿qué es esto? ¿qué hacen los ministros? ¿qué va á ser al fin de los españoles?

Y *La Gaceta*, que debería responder, nada dice.

No hemos expresado mal. *La Gaceta* algo dice; pero lo que dice nada ó es de satisfactorio. *La Gaceta* y los periódicos ministeriales nos enteran de que los ministros se ocupan en favorecer á los amigos, en preparar el triunfo en las próximas elecciones, y en asegurar su dominación y el disfrute del presupuesto.

En todo esto se ocupan; esto los desvela, por esto riñen de cuándo en cuándo, al decir de los murmuradores, y por eso apenas se ven libres de la crisis que diariamente les amenaza.

Preocupados con estos importantísimos problemas ¿cómo han de pensar en el país?

Por esto las oposiciones vencidas en la Asamblea que suspendieron la batalla á la venida del rey de la mayoría, se preparan de nuevo á sostener sus principios y á llevar adelante sus aspiraciones con los mismos ó mayores bríos que antes.

A *El Combate* que, caso, le ha sucedido *La Lucha*, que se diferencia poco de aquel en el nombre y en las tendencias.

Y no es extraño que así suceda. El gobierno en vez de allegarse partidarios con su conducta, se crea nuevos enemigos; los secuece que le son fieles, sienten amargura su entusiasmo; el vacío alrededor de los gobernantes se ensancha cada día: unos marchan ofendidos, otros desengañados. Las huestes de la oposición crecen al mismo paso que disminuyen las del gobierno. La gran crisis va á venir.

Tal es la situación actual, falta de unidad, de pensamiento, de iniciativa, vacilante, tímida, sin entusiasmo, sin valor.

No podemos decir lo que sucederá en un plazo mas ó menos próximo; pero sabemos que así no se arraiga ninguna situación, y nos parece ver en lo que pasa la mano de Dios que castiga para salvar.

SECCION DE NOTICIAS.

Por la sala tercera de la audiencia de este territorio y escribanía de cámara á cargo de D. Francisco Fernandez, se ha resuelto el incidente de apelación promovido por D. Luis Méndez y otros imponentes de la sociedad *La Peninsular*, para que se despache contra esta, mandamiento de ejecución, que había negado el juzgado del Hospital de Madrid, en pleito incoado por los primeros sobre pago de ocho millones veinte y dos mil seiscientos noventa y seis reales. La referida sala ha revocado el auto del juez y manda que se despache la ejecución en cuanto al importe de los capitales que impusieron aquellos en dicha sociedad, y se les reserva subrecho para que puedan reclamar en debida forma los intereses de la subasta relacionada.

Se ha dispuesto que pase á desempeñar en comisión la intendencia militar de Granada el subintendente don Juan Butler.

El Sr. Malcampo formará parte del almirantazgo.

Ayer tarde se verificó la recepción del representante de Italia con asistencia del presidente del Consejo y el ministro de Estado.

Ha sido destinado de oficial de órdenes de D. Amadeo el comandante de infantería D. Cayetano Ruiz y Sanchez.

El Sr. Lobo, jefe de la escuadra española de Montevideo, ha sido nombrado para el mando del departamento del Ferrol.

Hemos recibido el número primero (año XV) de *La Ilustración Española y Americana*, el cual es superior, si cabe, á los que forman la colección del tomo último.

Contiene multitud de grabados lindísimos, sobresaliendo los retratos del príncipe Gortchakoff y del señor Güell y Ferrer; vistas de Tours, Orleans y Lyon; una bella alegoría de Roma, dibujo del Sr. Padró; grandes láminas con escenas de actualidad, y otros. En la sección literaria hallamos las firmas de literatos tan distinguidos como los Sres. Ochoa, Mesonero Romanos, Castro y Serrano, Juan García, Frontaura, etc.

A dicho número acompaña un *Suplemento*, regalo á los suscriptores, en el cual hay un dibujo que representa la sangrienta y criminal escena de la calle del Turco, los retratos de los señores Nandín y Moya, ayudantes del general Prim, y una magnífica lámina, la mayor que ha sido grabada en España, que reproduce la Puerta del

Sol de Madrid, y cuyo dibujo es debido al lápiz del conocido pintor arquitectónico, Sr. Tomé.

El martes salió para Londres el contralmirante señor Polo, nombrado jefe de la escuadra del Sur de América; pero creemos que regresará á España antes de emprender su viaje á Montevideo, pues se dice que va á ser nombrado vicepresidente del Almirantazgo.

Se crean, según se dice, en el ministerio de Estado, las antiguas direcciones de política, comercio y hacienda, y las ocuparán los Sres. Balart, Cuevas y Merelo ó Ramos Calderón.

Parece que el Sr. García Cabrera ha sido encargado de la secretaría particular del cuartel militar de don Amadeo.

Se ha dispuesto que el comandante de caballería de reemplazo en esta capital, D. Mariano Olmos y Dávila, ocupe en el regimiento carabineros de Bailen, la vacante producida por pase á otro destino de D. Joaquín Gironza y Figueroa.

La subasta verificada ayer en la dirección del Tesoro público de letras sobre provincias por valor de 3.300.000 reales, ha sido adjudicada á D. E. Sanz é hijos, como mejor postor.

Se ha dispuesto que el teniente coronel graduado, comandante de caballería de reemplazo en esta capital, D. Fernando Campuzano y Prieto, ocupe en la comisión de reserva establecida en Guadalajara, la vacante producida por pase á Cuba de D. Rafael Verde y Pestona.

Se ha concedido á D. Ildefonso de la Vega, comandante de infantería, la gracia de volver al servicio con destino al ejército de la isla de Cuba.

Ayer tarde falleció el distinguido pintor D. Eduardo Zamacois, víctima de una rápida y dolorosa enfermedad. El Sr. Zamacois se había conquistado un puesto envidiable entre nuestros jóvenes artistas, y sus obras, premiadas en París y Madrid, eran justamente apreciadas por los inteligentes.

La muerte del Sr. Zamacois es para el arte una verdadera pérdida. Deja sin concluir un cuadro notable cuyo fondo representa el magnífico salón de embajadores del palacio real.

Acompañamos á la familia del finado en su natural desconsuelo.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á D. Vicente Lassala, comisario régio de agricultura de la provincia de Valencia, en recompensa de los servicios prestados al país en tan importante ramo.

En virtud del decreto de 29 de Octubre último, y de conformidad con lo que previene la ley sobre organización del poder judicial, han sido nombrados secretarios de gobierno de la audiencia de Madrid: D. Hilario María González Torre; de la de Albalade, D. Antonio Ocampo; de la de Barcelona, D. Carlos María Bru y González; de la de Burgos, D. Valerio Campo y Ainet; de la de Cáceres, D. Francisco G. y Lador; de la de la Coruña, don Cirilo G. y Vergara; de la de Pamplona, D. Francisco A. Sanchez y García; de la de Sevilla, D. Manuel Koresler; de la de Valladolid, D. Baltasar Varona y Sanchez; y de la de Zaragoza, D. Pablo Pastor de Goroabel.

La escuadra italiana salió ayer mañana de Cartagena, llevando á su bordo al ministro de Marina señor Actón.

Segun despachos recibidos ayer, el comisionado del ministerio de Estado, Sr. Labarre, ha entregado ya al bey de Túnez el toison de oro, y se disponía á regresar á España.

Se ha dispuesto que el comandante de caballería de reemplazo en Valencia, D. Tomás Adrián, ocupe en la comisión de reserva del mismo punto la vacante producida por pase á otro destino de D. Rafael del Castillo y Bustos.

Ayer tarde celebraron una reunion con el alcalde popular los de barrio de Madrid, con objeto de ponerse de acuerdo para verificar la entrega de los padrones á los alcaldes de distrito, por donde se hará en lo sucesivo el empadronamiento de vecinos.

Se designa al Sr. Valera para director general de instrucción pública.

Ha fallecido el alcalde de Valls, que, como saben nuestros lectores, fué hace días herido de un hachazo. ¿Quedará también impune esta espantosa popular?

Los facultativos que asisten al Sr. Nandín parecen que desearan de que pueda conservar la mano, creyendo que por lo menos habrá que amputarle cuatro dedos por las articulaciones de las terceras falanges.

Escepto la línea de Andalucía, las demás líneas telegráficas continúan interrumpidas. La de Valencia quizás haya podido funcionar anoche.

Han sido nombrados en virtud de oposición escritores de Valdeacosta, D. Florentino Gomez y del Barco de Aylla D. Lorenzo Barrera.

Durante el mes de Diciembre último entraron nueve individuos en el Hospicio de esta capital, que unidos á los 1.150 que había de existencia anterior, hacen un total de 1.169 acogidos. Salieron con licencia absoluta del establecimiento, en dicho mes, 27 hombres y 8 mujeres, y fallecieron 12, quedando una existencia en 1.º de Enero de 1.121 acogidos.

Ayer salió la estafeta general del ministerio de Estado.

los aficionados a esta clase de diversiones no tengan nada que desear.

El señor alcalde popular de Madrid publicó ayer un bando disponiendo que se proceda al reconocimiento y resello de las pesas y medidas.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos el correo del Archipiélago. Los periódicos de Manila alcanzan al 22 de Noviembre, y no hemos encontrado en ellos ninguna noticia de marcado interés. Anuncian la salida para Cartagena el día 14 de dicho mes de la corbeta de guerra *Narciso*, que debe hacer su viaje por el canal del Sur, con escala en Singapore, Ceilan, Aden y Suez, conduciendo la correspondencia para dichos puertos. Llevaba de transporte 25 individuos, y además para Singapore, 7, entre jefes y oficiales de la armada y hacienda.

Con fecha 10 dicen de Barcelona: «El fuerte vendaval que se dejó sentir en esta ciudad durante la penúltima noche, arrancó algunos árboles del Ensanche, derribó chimeneas y algunos trozos de pared de cerca, y tres ó cuatro arcos del claustro de Junqueras que se está reconstruyendo junto a la nueva Iglesia de la Concepción. Esta no ha sufrido perenne de ninguna clase a pesar de que se habían ya quitado algunas cimbras de las capillas de la parte del Evangelio. Los vidrios rotos en varias casas son en número algo regular.

Los viajeros que llegaron a esta capital el domingo por la noche con el tren-correo de Zaragoza, vieron en Moncada un gran incendio, producido, según se dijo, por haberse pegado fuego a un depósito de cáñamo. Las llamas llegaban a una altura extraordinaria.

Leemos en el *Tarragonense*: «Se asegura que el partido republicano de nuestra provincia tiene designados ya los cuarenta candidatos para las elecciones de diputados de la misma que han de celebrarse el día 1.º del próximo febrero.

«El sábado se había dispuesto que volvieran a sus respectivos puntos las fuerzas de guardia civil y carabineros que estaban concentradas en esta capital; pero la noche del mismo día se dio orden en contrario.

«Ha sido fallada en primera instancia la causa seguida contra Jaime Sabaté de Tivisa, habiendo sido condenado a la última pena de conformidad con la acusación fiscal, por el doble crimen de parricida y asesino, concurriendo las circunstancias agravantes de haberlo ejecutado por medio de incendio, de noche en despoblado y con alevosía.

Hemos entendido que se han hecho algunas prisiones en Aguilar (Córdoba) por efecto de un paseo nocturno dado con música por varios vecinos pertenecientes a diferentes partidos políticos.

El jefe económico de la provincia de Málaga ha dirigido una circular a los alcaldes de los pueblos de la misma para que activen la cobranza de toda clase de atrasos con el fin de cubrir las necesidades del Tesoro.

Las Provincias de Valencia con motivo de la separación del secretario del gobierno de aquella capital por el gobernador accidental, sucesor de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores, publica lo siguiente que transcribimos sin comentarios:

«Tenemos ya conocimiento de la causa de la suspensión del secretario del gobierno de la provincia, señor Miranda, y ella prueba hasta qué punto se llevaría el exclusivismo y la arbitrariedad, si volviera a apoderarse del mando la fracción del Sr. Peris y Valero, a la que pertenece el Sr. García Pedron, que accidentalmente ocupa el lugar del ausente gobernador.

Este marchó a Madrid el domingo, y el lunes presentó en el gobierno, a reemplazarle, dicho Sr. Pedron. Como vice-presidente de la diputación provincial, le corresponde, en efecto, este puesto; mas para que el cambio del gobernador propietario por el interino surta su efecto, es costumbre avisarlo al público por medio del *Boletín oficial*, y a ciertas autoridades por oficios especiales. No se habían cumplido el lunes a medio día estas formalidades, y el Sr. Miranda, como secretario del gobierno, lo hizo así presente al Sr. Pedron, por medio de un oficio, con el cual contestaba al que este señor le dirigía pidiéndole le llevara a la firma los negocios pendientes.

Debe advertirse que el Sr. Miranda, al hacer estas observaciones en términos mesurados a su jefe, las sometió a su juicio, y no indicaba de ningún modo propósitos de desconocer su autoridad, declarando que las había para salvar la responsabilidad de la secretaría; y que no habiendo tomado en cuenta el Sr. Pedron las razones del secretario, y mandando de nuevo que se le presentase la firma, el Sr. Miranda obedeció sin dificultad la orden que su superior le daba.

Parecía que el asunto quedaba concluido, pero no fue así. Anteayer por la tarde el gobernador interino remitió al Sr. Miranda un oficio, en el cual dice que, en vista de su comunicación, y haciendo uso de las atribuciones que le concede la ley, le suspende de empleo y sueldo, dando cuenta al ministro, según aquella previene.

De modo que el secretario ha sido suspendido únicamente por haberse permitido hacer al gobernador algunas reflexiones, muy oportunas por cierto, en asunto en que a la secretaría importaba dejar a salvo su responsabilidad. No ha habido falta de consideración ni de respeto al gobernador; no ha habido, en fin, nada de lo que puede justificarse una medida tan grave como la suspensión del secretario por un gobernador, y mucho mas por un gobernador accidental.

El motivo, ó por mejor decir, el pretexto de la separación del Sr. Miranda, no puede ser mas manifiesto é injustificado; pero debe tenerse presente que este secretario, cuyo carácter enérgico y recto no le permitía transigir con ciertas cosas y ciertas personas, había merecido las iras de los amigos del Sr. Peris y Valero, que celebraban hoy su salida de la secretaría, donde les incomodaba su presencia. En cambio acompañaría al Sr. Miranda las simpatías de todos los que han tenido ocasión de apreciar las dotes del suspendido secretario, cuya reposición no podrá menos de acordar el ministro.

De El Tradicional de Valencia tomamos:

«Sería gracioso si no fuera perjudicial, el desbarajuste que reina en este bendito país, y muy especialmente en las poblaciones rurales donde cada alcalde se cree un rey absoluto que puede hacer y deshacer leyes a su antojo. Muchos municipios han suprimido por *innecesarias* las plazas de maestros de instrucción primaria, casi todos ellos han formado unos repartimientos arbitrarios para cubrir el déficit de su presupuesto, y varios se han dedicado a hacer reformas mas ó menos trascendentales en su respectiva localidad, sin tener presente para nada la legislación vigente. Solo nos faltaba ver el hecho ocurrido en cierto pueblo cercano a esta capital, y que nos han referido de esta manera: A causa de ciertas desavenencias entre el alcalde y el médico titular promovidas por la igualdad, se publicó por el pregonero, uno de estos días, un bando del tenor siguiente:

De orden del señor alcalde se fú saber que el que cuilga doctor que s' el busque.

Liberal es, no cabe duda, este sublime alcalde, puesto que deja en plena libertad a sus administrados de acudir al médico que tengan por conveniente, ó de morir sin asistencia facultativa.

Se nos ha dicho que el citado alcalde es conocido por el apodo de *el Burro*.

Con fecha 11 escriben de Valencia:

«Anteayer sopió un viento tan fuerte, como pocas veces se había conocido en nuestra ciudad. Las ráfagas huracanadas que de vez en cuando batían la atmósfera, arrancaron muchas ramas de los árboles de los paseos y de la huerta.

Según nos escriben de Castellón, también en aquella ciudad se ha dejado sentir con fuerza inusitada tan terrible elemento, causando graves daños, especialmente en los huertos de naranjos, de cuyos árboles ha arrancado bastante fruta.

Anteayer salieron de Almusafes cinco carros, siendo detenidos el primero por unos ladrones que les quitaron el dinero que llevaban el carretero y los pasajeros; al ver aproximarse los demás carros, los ladrones se marcharon y atacaron al último de los carruajes, que también fué saqueado.

Durante la madrugada del 10 se desencadenó en Málaga un furioso huracán que cesó al amanecer: la circunstancia de ser el viento de tierra impidió que el mar adquiriese el aspecto amenazador que de otro modo hubiera sin duda ofrecido.

Ha salido de Barcelona parte del batallón de cazadores de Mérida con dirección a Lérida, a donde va de guarnición.

El conocido escritor burgalés D. Jacinto Ontañón y Arias se presenta candidato a diputado provincial en las próximas elecciones por el distrito de Oña y Frías de aquella provincia.

Ha llegado a Cartagena procedente de Roma el canónigo Dr. D. Alejandro Huertas, con objeto, según dicen, combatir a los protestantes de aquella ciudad, por cuyo pastor ha sido desafiado en la prensa y en la tribuna.

Un periódico de Jerez dice que el viernes descarriló junto a San Fernando un tren de mercancías que caminaba muy despacio.

De la cárcel de Granada se fugaron el jueves por la noche diez y nueve presos.

La inundación de Bilbao de que ayer dimos cuenta comenzó a desaparecer a las ocho de la noche del lunes declarándose en completa retirada sus aguas para las ocho y media y bajando con grandísima rapidez en las horas que siguieron; de forma, que para las diez de la noche ya casi entraron en su cauce, apareciendo el río en la madrugada del martes, si bien con mucha corriente, poco mas enjorugado que de ordinario. Dejaron las aguas mucho barro sobre todos los puntos invadidos de la villa, en particular sobre el muelle del Arsenal, cuyo paso se hacía intransitable. Sobre este mismo muelle quedó una gabarra casi colgada sobre el río, la cual fué botada por la tarde a sus aguas. En la mañana del martes seguían todavía inundadas las vegas de Bureña y Baracal lo, no viéndose en ellas mas que los árboles. Las de Asua, Erandio y Deusto se hallaban también casi en el mismo estado. Hasta la hora en que escribimos no tenemos noticia de ninguna desgracia personal, si bien se ha ahogado algun ganado de cerda y vacuno.

Esto no obstante, en Olaveaga y el Desierto los buques allí surtos se vieron en graves aprietos, teniendo muchos de ellos que sufrir las consecuencias de la avenida. El vapor *Vasco-Andalus* que se hallaba en el fondeadero mas arriba de la torre de Luchana, vió venir el puente de Bureña, arrebatado por la corriente según lo dijimos ayer, en dos pedazos, uno de los que, sacudiendo violentamente contra las amarras que tenían echadas a la orilla derecha, se las cortó y garreando sobre la orilla izquierda fué a varar sobre el lecho de fango que se estendió por aquel lado, donde todavía se encuentra sin el menor daño. Este vapor habrá de descargarse para salir de su blando lecho. El vapor *Caldarro* garreó también y se acostó sobre la misma playa, algo mas abajo y en sitio mas acantilado, sucediendo lo propio al vapor *Sofía* que se halla acostado cerca del *Caldarro*.

En el Desierto hubo un momento de confusión y de desorden que puso en la mayor alarma a los muchos buques allí fondeados y cargados de mineral. El ímpetu de la corriente hizo garrear a varios, resultando de aquellos atropellamientos el que otros buques varararon sobre la playa, donde todavía permanecen en mejor ó peor estado. El vapor inglés *Llaneta* se echó encima del vapor *Tharra* al que rompió parte de la obra muerta y costado, al paso que el *Llaneta* quedó con la toldilla y chimarras hechas pedazos. Otros buques se fueron a la playa también, siendo lo mas sensible el garreamiento del vapor *María*, que acostado sobre un mal fondo y cargado de mineral, se abrió algun tanto, quedando sumergida en el agua. Se trató de ponerle a flote, y es casi seguro que se conseguirá muy pronto, si responden los esfuerzos a las esperanzas que se tienen de conseguirlo. Las averías de la mayor parte de estos buques no son de gran consideración, si bien presentan las playas de Luchana y el Desierto el espectáculo poco común de verse acostados sobre ellas seis ó ocho buques.

Dicen de Bilbao:

«En la noche del día de Reyes ocurrió un conflicto en la taberna de la anteguía de Munguía entre los paisanos y unos carabineros. De él resultaron algunos garrotazos. En ello entendié la autoridad competente. Estabañamos que haya ocurrido esto en Munguía, porque hace muchos años existe allí un puesto de guardia civil y nunca ha ocurrido conflicto alguno entre la fuerza de este benemérito cuerpo y los paisanos.

Dicen de Granada:

Son de escasa importancia los perjuicios que con motivo de las nieves ha experimentado el fruto de caña de la vega de Motril. Lo deploramos no solo por los intereses de la propiedad, sino que también por los de la industria azucarera, que tan floreciente estado había conseguido alcanzar en nuestro territorio.

Con segura confianza del proyecto de robo de la tienda de comestibles y despacho de bebidas, sita en el núm. 37 de la calle Varillera en Sevilla, y fidedigna noticia de tomar parte en la empresa dos desertores de presidio, con otros dos camaradas dignos de ingresar en él, el inspector Zamora, con el agente de primera clase Solano y ocho vigilantes, se constituyó en accho de los merodeadores, siguiéndolos de cerca hasta darles el golpe de gracia en la noche del domingo, 8 del corriente. Tres de los cuatro bandidos penetraron en el establecimiento, y pidieron un cuarto para cenar, instalándose en él cómodamente, y entreteniendo el tiempo en comer, beber, conversar y los correspondientes cigarrillos, hasta quedar únicos marchantes en la casa. Entonces uno de ellos salió, asomóse a la puerta, y no habiendo notado especie alguna de novedad la cerró, quedándose del lado afuera y en clase de vigia. Los dos que estaban en el

camarote, creyendo al momento oportuno a sus fines, se apoderaron, cuchillo en mano, del dueño de la tienda y del muchacho dependiente; pero en aquel punto aparecieron Solano y sus subordinados y persiguieron a los malhechores, capturándolos en una carbonera donde buscaron refugio al verse sorprendidos. El vigia tomó las de Villadiego al sentir la sarracina de fuga y persecución dentro de la casa, y esta es la hora en que no ha parecido, por lo que no ha podido acompañar a sus cómplices, que tienen por ahora su residencia en el ex-convento agustino de Nuestra Señora del Pópulo, hoy cárcel de esta ciudad.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer no recibimos los periódicos extranjeros, ni otro telegrama relativo a la guerra franco-prusiana que el que hallarían nuestros lectores en el lugar acostumbrado. Según él, continúa el bombardeo de París sin interrupción siendo débilmente contestado el fuego de los prusianos por el de la plaza.

A falta de noticias mas recientes, publicamos a continuación algunas que la falta de espacio no nos permitió insertar en el día anterior, pero que no dejan de ser interesantes.

Escriben de París con fecha 3 que el total de las pérdidas que habían tenido los franceses desde el 27, en que empezó el cañoneo de los fuertes exteriores por los prusianos, no excedía de 20 muertos y 200 ó 250 heridos. La carta a que nos referimos da cuenta de escaramuzas de avanzadas que no tienen importancia.

La temperatura había mejorado, señalando el termómetro cero. Creíase que el general Trochu se dispusiera a hacer vigorosa operaciones contra los prusianos.

La *Correspondencia General* de Berlín dice que todavía costará a los alemanes rudos y sangrientos combates el que con la toma de algunos de los fuertes puedan adquirir la posibilidad de alcanzar a París con un bombardeo formal. Cree, no obstante, que caerá al fin la capital, y que con ella se someterá el resto de la Francia.

La *Gaceta de Colonia* dice que en el cuartel general de Versalles se sabía que la guarnición de los fuertes que rodean a París estaban abastecidas para ocho semanas por lo menos, que la población de París tiene víveres casi para el mismo tiempo, y que debe esperarse ahora un sitio en regla de los fuertes.

Dicen de Versalles a *el Times* que el 31 de Diciembre había alojados entre los vecinos de dicha ciudad 600 oficiales y 5.007 soldados, y que desde el 10 de Setiembre habían sido alojados sucesivamente 60.000 hombres, habiendo tenido que pagar la ciudad por el pan, la carne, el vino y demás comestibles requisados cerca de millón y medio de francos. La ciudad había pagado ya a los habitantes por la manutención de las tropas 772.000 francos, y debe un millón que ha tenido que tomar a préstamo. Cuando no hay posibilidad de dar un alojamiento se ha de pagar 6 francos diarios a un oficial y 3 a un soldado. El consumo de leñas es muy considerable, y debe causar grandes destrozos en los bosques que rodean a Versalles.

El canciller federal, conde de Bismark, ha dirigido el siguiente despacho a M. de Schweinitz, embajador de la Confederación de la Alemania del Norte en Viena:

«Tengo ya conocimiento de los tratados entre la Confederación de la Alemania del Norte y los Estados alemanes del Sur, que fueron firmados en Versalles con Baviera, Baden y Hesse, y en Berlín con Wurtemberg. Por las últimas negociaciones, en Berlín, donde esos Estados han expresado todos su asentimiento mutuo, han llegado los tratados a su conclusión, salvo que deben ser todavía sometidos a las Cámaras de los Estados alemanes del Sur.

No solo en consideración a la paz de Praga, que estableció el acuerdo de Prusia y del Austria-Hungría, respecto de la transformación que debía sufrir entonces la situación política de Alemania, sino también con el deseo de mantener con el poderoso imperio amigo, nuestro vecino, relaciones que respondan así a nuestro pasado común, como a los sentimientos y a las necesidades de un y otro pueblo, creo deber exponer al gobierno imperial y real austro-húngaro el punto de vista en que se coloca el gobierno de S. M. el rey en esta nueva fase de la reconstitución de la Alemania.

En el tratado de paz de 23 de Agosto de 1866, se consignaba la suposición de que los gobiernos alemanes al Sud del Mein formasen entre sí una Confederación que, al paso que tuviera una situación propia independiente, se ligase a la Confederación de los Estados de la Alemania del Norte por un vínculo nacional mas estrecho.

De este modo se dejaba la realización de lo que se suponía a esos gobiernos, porque ninguna de las partes contratantes podía ser autorizada a obligada por la conclusión de la paz a prescribir nada a los soberanos de los Estados alemanes del Sur, sobre la forma de sus relaciones entre sí. Los Estados alemanes del Sur, por su parte, se han abstenido de realizar ese pensamiento de la paz de Praga. En cuanto a sus relaciones nacionales con la Alemania del Norte, previstas por el tratado, han procurado establecerlas primero bajo la forma de la unión aduanera y de los tratados mutuos de garantía.

Escedía a los cálculos humanos prever que esos primeros acuerdos, bajo la presión del poderoso desarrollo que el ataque imprevisto de parte de Francia dió al sentimiento nacional alemán, debiesen hallar su terminación en los tratados de unión constitucional celebrados hoy y en la creación de una nueva Confederación alemana.

No podía ni debía la Alemania del Norte embarazar ni rechazar ese desarrollo que no había provocado, pero que nacía de la historia y del espíritu del pueblo alemán. El gobierno imperial y real austro-húngaro, seguros estamos de ello por las comunicaciones de V. E., no espera el mismo ni desea que las disposiciones de la paz de Praga sean un obstáculo para el fecundo desarrollo de los Estados alemanes vecinos suyos.

El gobierno imperial considera la forma nueva que va a tomar la constitución política de la Alemania, con la justa confianza de que todos los miembros de la nueva Confederación alemana, y en particular el rey, nuestro augusto amo, están animados del deseo de mantener y estrechar con el imperio austro-húngaro, nuestro vecino, las relaciones amistosas que imponen a los dos países los intereses comunes y los vínculos de su existencia intelectual y económica. Los gobiernos confederados tienen por su parte la confianza de que de ese mismo deseo participa también la monarquía austro-húngara.

La satisfacción próxima de las tendencias y de las necesidades del pueblo alemán bajo el punto de vista nacional, asegurará al desarrollo ulterior de Alemania una estabilidad y una seguridad que la Europa entera y en particular los Estados vecinos nuestros, pueden ver no solo sin inquietud, sino con satisfacción. El libre vuelo de los intereses materiales que unen los países y los pueblos por lazos tan múltiples, ejercerá sobre nuestras relaciones políticas una influencia benéfica. La Alemania y la Austria-Hungría, podemos esperar con confianza, se mirarán una a otra con el sentimiento de una benevolencia mutua, y se tenderán la mano en

el interés del bienestar y de la prosperidad de los dos países.

Así que los tratados que forman la base de la nueva Confederación hayan recibido una ratificación completa, os pondré en estado de hacerlo saber oficialmente al señor canciller imperial.

Ruego a V. E. tenga a bien leer el presente despacho al señor canciller imperial y dejarle copia.—Bismark.

Esta nota, tan hábilmente concebida, como habrán visto los que la hayan leído, ha sido indudablemente el primer paso para la inteligencia espontánea entre Austria y Alemania, de que ayer nos hablaban nuestras correspondencias.

Un despacho recibido en Burdeos dice que los alemanes habían levantado el sitio de Langres, en la necesidad de reforzar el ejército del general Werder, que se halla amenazado por Bourbaki y Garibaldi.

Han llegado a Allevard nueve personas notables de Alsacia, que pasan a Grenoble con el objeto de alistarse en las filas del ejército francés.

Lo que cuentan del estado moral de la Alsacia es para dar valor y esperanza a los franceses.

Según ellos, bastaría que un ejército francés recuperara a Belfort para hacer que hubiese una sublevación general en favor de Francia en todas las poblaciones del Alto y del Bajo Rhin.

Dice un periódico francés que en el Norte el general Faidherbe ha recibido refuerzos, con los cuales se esperan recientes hechos de guerra.

Los diarios ingleses se ocupan del banquete que con motivo del día primero del año ha celebrado el rey Guillermo en Versalles. Hé aquí el brindis de S. M. prusiana, que reproducen:

«Levanto mi mano celebrando el año nuevo. Echemos una mirada de agradecimiento sobre el que ha pasado, y miremos con esperanza el que comienza. El ejército, marchando de victoria en victoria, tiene derecho a nuestro reconocimiento; pero mi gratitud personal estambien debida a los príncipes alemanes que pertenecían al ejército antes de la guerra, y a los que se han unido después. Nuestras esperanzas se concentran hacia el coronamiento del edificio: una paz honrosa.

En un largo discurso pronunciado a nombre de los demás príncipes, y en el cual hizo alusión a la feliz realización de la unidad de Alemania el gran duque de Baden dijo:

«Este día está destinado a ver la resurrección del venerable imperio germánico con nuevo vigor. Pero V. M. no desea tomar en sus manos el gobierno imperial sino cuando haya roto a todos sus miembros de protección. Sin embargo, miremos a V. M. como el jefe supremo del imperio germánico, cuya corona es una garantía de unidad irrevocable.

Después de estas palabras tan lisonjeras para el monarca, a quien los alemanes apellidan ya *el Victorioso*, el gran duque de Baden propuso un brindis en honor del rey Guillermo.

El 74 medio día, a la orilla izquierda del Loire y cerca de Bout-les-Ponts, en Ambrise, llegó un destacamento de una quinena de hulanos, que venían de Blois con dirección a Leve.

Al llegar a este sitio, fueron recibidos por una descarga de fusilería, que les hirió dos hombres.

Un cabo y dos gendarmes fueron los que hicieron esta descarga, por haberse emboscado al verlos de lejos venir.

Los heridos pudieron escaparse, pero uno de los prusianos ha quedado prisionero en poder de los gendarmes.

El destacamento salió corriendo cuanto los caballos podían, dirigiéndose hacia Blois.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica las cuatro últimas leyes votadas por las Cortes sobre suplementos y trasferencias de créditos en varios capítulos de los presupuestos de 1869 a 1870 y 1870 a 1871.

Los siguientes decretos, que ayer anunciamos: Admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Alicante había presentado D. José Gabriel Balcarcel.

—Nombrando gobernador civil de Al canté a D. Manuel Gonzalez Llana, oficial de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación.

—Declarando cesante a D. Juan de Dios Mora, gobernador de la provincia de Badajoz.

—Nombrando gobernador de la provincia de Badajoz a D. Francisco Moreu y Sanchez, que desempeña igual cargo en Avila.

Nombrando gobernador de la provincia de Avila a D. Ramon Mazon, oficial de la clase de segundos del ministerio de Ultramar.

—Declarando cesante a D. Salvador Saulate, gobernador de la provincia de Cáceres.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Cáceres a D. Luis Rodriguez Seoane, ex-diputado a Cortes.

—Declarando cesante a D. Eloy Sanchez Vizcaino, gobernador de Castellón.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Castellón a D. Antonio Feralges, ex-diputado a Cortes.

—Admitiendo la dimisión del cargo de gobernador de la provincia de Córdoba a D. Julian Zugasti.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Córdoba, en comisión, a D. Eugenio Alau, que ha sido de varias provincias.

—Declarando cesante a D. Eladio Lezama, gobernador de Gerona.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Gerona a D. Manuel Ruiz Higuero que ya lo ha sido en varias provincias.

—Declarando cesante a D. Juan José Norato, gobernador de Murcia.

Admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Sevilla había presentado D. Antonio Machado.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Murcia a D. José Gomez Díez, cesante de varias provincias.

—Declarando cesante a D. José Casal, gobernador de Orense.

—Nombrando gobernador civil de Orense a D. Luis Dieguez Amoedo, ex-diputado a Cortes.

Nombrando gobernador de la provincia de Sevilla a D. Pedro Manuel de Acaña, cesante de varias provincias.

—Declarando cesante a D. Bonifacio Carrasco, gobernador de Canarias.

—Nombrando gobernador civil de la provincia de Canarias a D. José Alvarez Sotomayor, ex-diputado a Cortes.

Por decreto expedido por el ministerio de Marina, han sido admitidos con opción a plazas de aspirantes de marina en la escuela naval flotante los tres jóvenes aprobados en todas las materias en las oposiciones celebradas el efecto y los 28 que llegaron hasta el curso de análisis y siguientes, pero que no terminaron las restantes materias.

terias, siempre que justifiquen los conocimientos que se exigen en dicho decreto.

Por el ministerio de Marina se ha expedido un decreto que ayer publica la *Gaceta* y que ayer anunciamos, creando una medalla circular de 29 milímetros de diámetro, terminada en una corona real, y que contendrá por el anverso el busto de S. M. con la inscripción siguiente: «Amado I, rey de España», y por el reverso la armada española, representada por las fragatas *Villa de Madrid*, *Numancia* y *Vitoria*, y con esta letra: «A la escuadra del Mediterráneo, 26 de Diciembre de 1870;» debiendo usarse al lado izquierdo al pecho, pendiente de una cinta verde y roja por mitad vertical.

Esta medalla se concederá a todos los almirantes, jefes, oficiales, individuos de tropa y marinería, maestra y todos los de las demás clases de la armada que se hallaban embarcados de dotación ó trasporte en los tres precitados buques el referido día 26 de Diciembre de 1870.

Por decretos del ministerio de la Gobernación que ayer publica la *Gaceta*, se nombran oficial de la clase de segundos en comisión, del mismo ministerio, a D. José Gabriel Balcarcel, y para director de política a D. Vicente Romero Girón.

Por el mismo ministerio de Fomento se ha concedido a D. Pablo Fábregas el aprovechamiento de las marismas de la ria de Fox, en la provincia de Lugo, bajo las concesiones que se expresan en la orden de concesión que ayer publica la *Gaceta*.

Por el ministerio de Estado se ha expedido el exequatur a los cónsules siguientes:

A. D. Miguel Calzado Martinez, cónsul de Bélgica en Marbella.

A. D. Tomás Viada, cónsul de la república de Nicaragua en Barcelona.

A. D. Enrique Ruggles, cónsul de los Estados-Unidos en Barcelona.

A. D. Juan Triay y Maurant, cónsul de Nicaragua en Menorca.

A. D. Alejandro Jourdan, cónsul de los Estados-Unidos en Sevilla.

A. D. Eduardo Conroy, cónsul de los Estados-Unidos en San Juan de Puerto-Rico.

A. D. Ascon Luthethoth, vice-cónsul de Honduras en Cádiz.

A. D. Julian Quiroga, cónsul del Uruguay en Victoria.

A. D. Angel María Aparicio, cónsul de Nicaragua en Madrid.

A. D. Martín Enrique Sosat, vice-cónsul de Prusia en Cárdenas.

A. D. José María Zaldaraga, cónsul de Venezuela en Matanzas.

A. D. Enrique Adame y Muñoz, cónsul de Nicaragua en Sevilla.

A. D. Luis Marinucci, cónsul de Italia en Algeciras.

Asimismo S. A. se ha servido conceder la correspondiente autorización para ejercer el cargo de vice-cónsul al Sr. Wisembach de la confederación de la Alemania del Norte en Tarragona.

A. D. Miguel Calzado, vice-cónsul de los Estados-Unidos en Marbella.

A. D. Carlos Bruna, cónsul de Italia en Málaga.

A. D. Joaquín Pallado, cónsul de Suecia y Noruega en Madrid.

A. D. José María Alleda, vice-cónsul del Brasil en la Coruña.

A. D. Juan Fernandez Corredor, vice-cónsul de Portugal en Almería.

GACETILLAS.

Gabinete clínico de D. P. Fontana, calle del Lazo, 3, 3.º, junto a la del Espejo.

Curación segura de los escorbutos, flujos de todo género, vómitos, eructos, reumas, reumas desahogados, y especialista en las enfermedades de mujeres y niños.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 11.	del 12.
3 por 100 consolidado.....	27-00	26-90
Id. pequeños.....	27-00	27-00
Id. fin corriente.....	27-10	26-95
Id. exterior.....	31-50	31-05
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	